

Book Pre-Release / Anticipo de Libro

La invención del populismo en Costa Rica: caudillismo, comunismo, catolicismo y reforma social, 1940-1942¹

David Díaz Arias

Universidad de Costa Rica

El 14 de septiembre de 1943, el periódico pro-gobiernista *La Tribuna* publicó un aviso titulado “Todo Costa Rica en las calles de San José”. Con ese título, ese diario se unía a un plan que consistía en tomar las calles de la capital el día de fiesta de la independencia. Así, en mayúscula, *La Tribuna* apuntó: “MAÑANA, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1943, LOS COSTARRICENSES COMENZARÁN UNA NUEVA ERA”. En esencia, la propaganda se refería a una movilización social liderada por trabajadores sindicalizados que iban a marchar por la capital y a los lugares de los que se apoderarían durante su marcha. Finalmente, *La Tribuna* anunciaba que algunos líderes sociales se dirigirían a los concurrentes a través de discursos públicos. Entre esos líderes estaban el sacerdote Benjamín Núñez, quien hablaría en nombre de los sindicatos católicos; Rodolfo Guzmán, quien se dirigiría a los trabajadores como Secretario General del Comité Nacional Sindical de Enlace; Miguel Brenes, quien hablaría como Secretario de Estado en el Despacho de Trabajo y Previsión Social; Manuel

¹ El libro de Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2009) fue consultado profusamente para mi investigación y fundamenta el análisis de algunos de los puntos que desarrolla mi artículo.

Mora, quien era en ese momento diputado al Congreso por el Partido Comunista de Costa Rica; y Rafael Ángel Calderón Guardia, entonces presidente del país.² ¿Cuál era el motivo detrás de esa reunión? De acuerdo con el semanario *Trabajo*, el periódico que publicaban los comunistas costarricenses, el 15 de septiembre de 1943, Costa Rica obtendría su “independencia económica” al proclamar un Código de Trabajo.³ El ex presidente Julio Acosta (1920-1924), entre cuyos méritos se encontraba el haber participado en los movimientos sociales que contribuyeron a traerse abajo en 1919 a la dictadura de los hermanos Tinoco, reforzó la interpretación que la propaganda oficial esparcía acerca del Código de Trabajo. En una entrevista con *La Tribuna*, Acosta señaló:

Vea usted, el quince de setiembre de mil ochocientos veintiuno nos libertamos del poder político de España. Rompimos entonces las amarras de una vieja etapa histórica que ya había cumplido su papel y no tenía otro que desempeñar que no fuera su desaparición. La permanencia de las condiciones imperantes de esa etapa histórica superada y vieja hubieran producido necesariamente un retroceso de Costa Rica en toda la línea y en todos los aspectos. Se hubiera retrasado nuestro desenvolvimiento económico; se hubiera quedado atrasada nuestra cultura, nuestra moral hubiese sido muy deleznable y en general hubiéramos quedado relegados en el fondo de la historia. Exactamente lo mismo sucede ahora. Este maravilloso quince de setiembre de mil novecientos cuarenta y tres nos estamos libertando de las amarras de una vieja etapa histórica que, superada por el tiempo, impide y entraba el desarrollo económico de Costa Rica. La etapa histórica que hemos superado y que ahora estamos liquidando es la etapa del individualismo, del egoísmo y de la tacañería. Esta etapa histórica está siendo suplantada en estos momentos por otra en la cual los derechos de la colectividad ocupan lugar de privilegio. Ahora lo que privará sobre todas las cosas, serán los derechos del pueblo costarricense tal como lo ordena el canon democrático.⁴

La comparación que hizo Acosta entre 1821 y 1943 sirvió para vincular el Código de Trabajo con el acta de independencia. En su argumento, si 1821 tenía el significado de la obtención de la libertad política, entonces 1943 pasaría a significar la concreción de la libertad

² “Todo Costa Rica en las Calles de San José”, *La Tribuna*, 14 de septiembre de 1943, 2.

³ “Costa Rica avanza hacia su independencia económica”, *Trabajo*, 15 de septiembre de 1943, 1

⁴ “EL 15 de setiembre de 1943 tiene la misma importancia que el 15 de setiembre de 1821”, *La Tribuna*, 15 de septiembre de 1943, 1 y 7.

económica del país. Por lo tanto, la idea era celebrar el 15 de septiembre de 1943 como si una nueva era de independencia fuese a comenzar. La propaganda oficial remarcó el hecho de que Calderón Guardia era la persona que lideraba esa nueva etapa del desarrollo histórico de Costa Rica.

¿De qué manera Calderón Guardia y su administración adquirieron esa fama? Este artículo intenta responder esa pregunta al explorar los medios por los cuales Calderón Guardia fue transformado en un caudillo populista, así como los intereses políticos que catalizaron ese proceso. Primero, describo las fuerzas políticas dominantes en la década de 1930. De seguido, identifico cómo Calderón Guardia se convirtió en el líder de un grupo católico cuya meta era eliminar el comunismo y, al mismo tiempo, debilitar a sus otros oponentes políticos. Luego, muestro la forma en que varias biografías y la propaganda política oficial contribuyeron a crear la idea de que Calderón Guardia representaba un cambio para Costa Rica. Al hacerlo, exploro la construcción de un discurso populista sobre Calderón Guardia. Un cuarto elemento en el que me detengo, echando mano de los aportes de una amplia bibliografía de la que dan cuenta las notas a pie de página, es en los orígenes de este ímpetu por una reforma social y la respuesta a por qué diferentes y heterogéneas fuerzas políticas se comprometieron a acuerpar y circular la interpretación calderonista como el significado oficial de esa reforma. En ese sentido, el principal aporte de este ensayo en el mar de estudios sobre la década de 1940 en Costa Rica, es determinar el complejo proceso que llevó a la invención y construcción social de Calderón Guardia como un líder cuyo carisma y personalidad parecían ofrecer una solución para cada problema social del país. Al comprender la creación de Calderón Guardia como un caudillo, podré inspeccionar las representaciones sociales que se desarrollaron tanto de su figura como de la relación entre su figura y la reforma social.

Católicos y comunistas: dos fuerzas en acción

El 15 de febrero de 1932, temprano en la mañana, un grupo de jóvenes y viejos políticos, militares, profesionales y trabajadores de cuello blanco, se apoderaron del Cuartel Bellavista, uno de los dos grandes cuarteles militares de San José. El plan de los rebeldes era simple: después

de controlar el Cuartel Bellavista, se dirigirían a tomar el Cuartel de Artillería. Al hacerlo, ganarían control sobre las fuerzas armadas y eso les permitiría dar un golpe de Estado, lo cual constituía la verdadera meta del movimiento. El día anterior, los ahora rebeldes habían disputado las elecciones confiando en que triunfarían. Sin embargo, durante la noche del 14 de febrero, se percataron que serían derrotados electoralmente, por lo que decidieron acceder al poder por medio de la fuerza. En esa empresa, los rebeldes contaban con la colaboración de Amadeo Vargas, el comandante en jefe del Cuartel Bellavista. Desafortunadamente para su movimiento, el comandante del Cuartel de Artillería no apoyó el golpe de Estado y, más bien, alertó al presidente de los planes de los alzados. En esas circunstancias, la “revolución” estaba liquidada, pero los rebeldes todavía pensaron que podían alcanzar su sueño. Así, en lugar de echar para atrás, se refugiaron en el Cuartel Bellavista tomando dos políticos como rehenes. Inmediatamente, el presidente Cleto González Víquez se dirigió al Cuartel de Artillería y ordenó a los soldados abrir fuego contra el Cuartel Bellavista. Los rebeldes se encontraban rodeados y bajo ataque, sin agua y sin comida. Aún así, permanecieron dentro de las barracas durante cuatro días hasta que pudieron negociar su rendición. Alejandro Aguilar Machado, un representante de los alzados, se reunió con el presidente quien accedió a terminar el conflicto. El 18 de febrero, en el edificio de la representación diplomática de los Estados Unidos, los líderes de los rebeldes, Manuel Castro Quesada y Jorge Voilo, se encontraron con el Ministro de Seguridad Pública y otros representantes del gobierno. Los alzados obtuvieron garantías para ponerle fin al conflicto y asegurarse que nadie iría a la cárcel debido a su participación en el mismo. Sin embargo, el intento por derrocar al gobierno produjo 15 muertes y 36 heridos. Nadie fue encontrado responsable por esas muertes, ya que, desde el 27 de febrero, el presidente González Víquez concedió amnistía a los rebeldes.⁵

Entre los rebeldes seguidores de Castro Quesada había varios jóvenes que aspiraban a tener oportunidades políticas, pero tuvieron que esperar más tiempo para poder concretar esas aspiraciones. El joven Rafael

⁵ Rafael Obregón Loría, *Hechos militares y políticos* (Heredia, Costa Rica: Museo Histórico Cultura Juan Santamaría, 1981), 302-304; Eduardo Oconitrillo, *El Bellavistazo* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1989), 11-87.

Ángel Calderón Guardia y a su hermano Francisco estaban entre ellos.⁶ Rafael Ángel⁷ era el hijo del famoso médico ultra-católico Rafael Calderón Muñoz, quien era a su vez era un reconocido político conservador. Calderón Muñoz había peleado por reincorporar la religión en la educación pública, algo que había sido prohibido al final del siglo XIX como parte de una radical reforma liberal.⁸ Una breve biografía publicada en 1943, identifica a Calderón Muñoz como el líder de un movimiento conservador cuyas acciones se basaban siempre en las enseñanzas de la Iglesia Católica.⁹ En 1971, el historiador Theodore Creedman vinculó fuertemente la infancia de Calderón Guardia con el catolicismo y, también, con la carrera política de Calderón Muñoz. Creedman aseguró entonces que el apoyo católico que tenía Calderón Muñoz se podía considerar como la base de apoyo político en la que creció la carrera política de Calderón Guardia. Además, los estudios de Calderón Guardia en la Universidad de Lovaina (Bélgica) le dieron acceso al joven Rafael Ángel a las ideas progresistas católicas (especialmente a las del Cardenal Mercier), algo que Calderón Guardia integraría en su carrera como médico.¹⁰

Al parecer, el trabajo de Rafael Ángel como médico le dio una importante fama como filántropo. De hecho, entre las clases subalternas,

⁶ Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 2005), 298.

⁷ De aquí en adelante emplearé cualquiera de los siguientes nombres para referirme Rafael Ángel Calderón Guardia: Rafael Ángel, Calderón Guardia, y, el más popular en su tiempo, *el Doctor*.

⁸ Los historiadores costarricenses han considerado la reforma liberal del siglo XIX como antieclesiástica debido a que trató de limitar la influencia de la Iglesia Católica en los espacios públicos, en la educación y en la política. Ver: Claudio Vargas Arias, *El Liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Guayacán, 1990), 145; Orlando Salazar Mora, *El Apogeo de la República Liberal en Costa Rica 1870-1914* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), 262; Patricia Badilla, "Ideología y Derecho: el espíritu mesiánico de la reforma jurídica costarricense (1882-1888)", *Revista de Historia* (Costa Rica), No. 18 (1989): 187-202.

⁹ Luis Cartín, "El Dr. Don Rafael Calderón Muñoz. Líder del conservatismo costarricense", *Revista de los Archivos Nacionales* (Costa Rica), Nos. 7-8 (julio-agosto, 1943): 341-344.

¹⁰ Theodore Creedman, *El gran cambio. De León Cortés a Calderón Guardia* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994), 89-91. El libro de Creedman se basa en su tesis doctoral en Historia defendida en la Universidad de Maryland en 1971: "The Political Development of Costa Rica, 1936-1944: Politics of an Emerging Welfare State in a Patriarchal Society" (Ph.D. Dissertation, University of Maryland, 1971).

existen muchas historias que relatan cómo Calderón Guardia solía curar a los pobres sin cobrarles sus honorarios como médico e incluso dándoles dinero para comprar medicinas. Esta fama se enfatizó, como lo mostraré más adelante, en varias biografías de Calderón Guardia que contribuyeron a crear una especie de aura mítica sobre él que estaría resumida en la forma en que lo llamaban sus seguidores: el *Doctor*. Tal imagen le dio popularidad a Rafael Ángel entre las clases populares y le agregó una cierta característica mágico-científica a su persona. Por ejemplo, y así se escuchan historias similares a lo largo del país, la historiadora costarricense Mercedes Muñoz me contó que su madre creía tan fuertemente en la habilidad para curar de Calderón Guardia, que fácilmente se comenzaba a recuperar de alguna dolencia o enfermedad tan solo con saber que la llevarían al consultorio de éste o al de alguno de sus colegas.¹¹ Pero esta característica no era exclusiva de Calderón Guardia,¹² sino que la compartían otros médicos siendo el más famoso el Dr. Ricardo Moreno Cañas quien, después de realizar con éxito complicadas cirugías en la década de 1930, ganó fama como un médico que podía hacer verdaderos milagros. En ese sentido, Steven Palmer ha apuntado que Moreno Cañas fue un “ejemplar proponente” de la “nueva medicina” representada por la bacteriología y la cirugía.¹³ Como Calderón Guardia, Moreno Cañas tenía ambiciones políticas; de hecho, Moreno Cañas se postulaba como candidato del Partido Republicano Nacional (PRN) para las elecciones presidenciales de 1940. Después de ser asesinado en 1938 por un cliente alterado y disgustado—aparentemente sin conexiones políticas—¹⁴ algunas

¹¹ Entrevista con Mercedes Muñoz Guillén, San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica, 4 de julio del 2008. La mamá de Muñoz nació en 1914 y trabajó cerca de Calderón Guardia cuando se desempeñó como empleada del Hospital San Juan de Dios durante la década de 1930.

¹² Una temprana identificación de una persona que ganó popularidad como curador combinando una imagen mágico-científica fue el cubano Carlos Carballo Romero, conocido como el Profesor Carbell. En 1931-1932, Carbell se convirtió en la esperanza de solución de los problemas de salud para cientos de costarricenses. Ver Steven Palmer, “El mago de Coney Island Park”, *La Voluntad Radiante. Cultura impresa, magia y medicina (1897-1932)*, Iván Molina Jiménez y Steven Palmer eds. (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1996), 73-137; Steven Palmer, *From Popular Medicine to Medical Populism: Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham: Duke University Press, 2003), 183-206.

¹³ Palmer, *From Popular Medicine to Medical Populism*, 217.

¹⁴ Creedman, *El gran cambio*, 94.

personas comenzaron un culto para exaltar la imagen de Moreno Cañas, considerándolo como un santo que podía curar a los enfermos cuando era invocado su espíritu.¹⁵ Esta tradición, de la cual todavía se pueden encontrar manifestaciones entre algunos costarricenses, claramente demuestra la creencia popular de que algunos médicos eran curadores inspirados por fuerzas divinas. Es fácil por eso imaginar que tales médicos utilizaron esas nociones populares para avanzar en sus carreras, especialmente si dichas carreras estaban emparentadas con ambiciones políticas. De hecho, la campaña electoral de Calderón Guardia empleó su fama como “doctor de los pobres” para ganar el apoyo de los votantes, especialmente el de los campesinos de pueblos rurales.¹⁶ Pero, más allá de los intereses personales y políticos, es también importante reconocer un fenómeno cultural asociado con la popularidad de esos médicos. El contacto cotidiano entre los médicos y la gente humilde, con quienes compartían además un utillaje cultural, podría haber impactado a los médicos mismos también. En ese caso, esos médicos pueden haberse convencido de que ellos eran seres humanos especiales que tenían poderes para salvar vidas.

No hay duda de que cuando Calderón Guardia se lanzó a las elecciones presidenciales de 1940, él era considerado como uno de esos médicos-santos. Empero, la candidatura de Calderón Guardia involucraba algo más que la carrera hacia la presidencia de un médico, porque él claramente representaba a un grupo de políticos católicos. De hecho, Calderón Guardia era el político más visible dentro de ese grupo de políticos católicos que habían adquirido elevadas posiciones políticas dentro del PRN después de *El Bellavistazo*. Cuando el *Doctor* decidió competir por la candidatura presidencial del PRN para las elecciones de 1940, este partido ya se había transformado en la más grande máquina electoral de Costa Rica. Después de las elecciones al Congreso de 1938, los calderonistas fortificaron su poder en el PRN. Esto dio como resultado que los católicos comenzaran a tener una creciente influencia en ese partido,

¹⁵ Eduardo Oconitrillo, *Vida, muerte y mito del Dr. Moreno Cañas* (San José: Editorial Costa Rica, 1985), 127-132.

¹⁶ Al menos eso es lo que le confesó a Creedman en 1968 Carlos Fernández Mora, quien fuera el jefe de la campaña de Calderón Guardia. Ver Creedman, *El gran cambio*, 100.

porque los políticos liberales abandonaron el PRN justo al mismo tiempo en que Calderón Guardia consolidaba su posición como candidato presidencial.¹⁷ Como el historiador Iván Molina Jiménez ha señalado, muchos líderes liberales que habían formado parte del PRN comenzaron a apoyar al PCCR cuando se percataron de que los políticos católicos que pertenecían al PRN tomaban decisiones conservadoras, como por ejemplo apoyar el franquismo en contra de la causa de la república en España.¹⁸ De acuerdo con Molina Jiménez, el abandono del PRN por parte de los liberales puso en movimiento dos procesos diferentes pero interconectados: primero, involucró la consolidación del PCCR como la segunda fuerza electoral de país, y, en segundo lugar, el PRN comenzó a planear una estrategia para enfrentar el creciente poder electoral de los comunistas.¹⁹

Fundado en 1931, no hay duda de que los miembros del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) se identificaban con las luchas sociales que habían ocurrido a principios del siglo XX y con los intelectuales que se habían identificado con la izquierda en aquel momento. Sin embargo, en contraste con sus antecesores, los fundadores del PCCR adoptaron un discurso marxista radical desde el principio de su actividad política. Esta decisión hizo que el PCCR fuera enfrentado por un conjunto de grupos conservadores como la Iglesia Católica, quienes intentaron prohibir la participación política del Partido Comunista en procesos electorales. Eso hizo que los comunistas debieran cambiar su nombre electoral adoptando el de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC) para participar en las elecciones municipales de 1932.²⁰ En los siguientes años, el PCCR empleó un discurso de clase que le ayudó a movilizar a trabajadores desempleados, artesanos urbanos y obreros.²¹ Además, el PCCR organizó y participó en

¹⁷ Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2007), 118-120.

¹⁸ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 122.

¹⁹ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 123.

²⁰ Iván Molina Jiménez, “La exclusión del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”, *Cuadernos Americanos* (México), No. 108. Vol. 6 (2004): 71-82.

²¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, *Conflicto y Reforma en Costa Rica: 1940-1949* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992), 8; Víctor Hugo Acuña Ortega, “Nación y política en el comunismo costarricense

varias huelgas, un paso que mostró su compromiso con los trabajadores lo cual también quedó demostrado en el importante papel jugado por líderes comunistas en la gran huelga bananera de 1934 en el Caribe costarricense.²² En 1932, el PCCR comenzó a cosechar sus frutos políticos al obtener dos representantes en la Municipalidad de San José y, en 1934, eligió dos diputados al Congreso Nacional.²³

Aún así, mucho del éxito del PCCR en las luchas electorales no provino solamente de su participación en huelgas o en la organización de los trabajadores, sino también de su programa político. Este programa estaba dividido en dos niveles: el Programa Máximo y el Programa Mínimo. El Programa Máximo identificaba a la revolución social como la meta política última, pero los comunistas costarricenses interpretaron que eso solamente se daría en un proceso de larga duración. Al pensarlo así, los comunistas costarricenses tampoco cuestionaron los fundamentos de la interpretación nacionalista de la historia de Costa Rica que presentaba al país como especial y diferente a otros países latinoamericanos. A eso es a lo que se llamó “comunismo a la tica”. Así, el PCCR se enfocó en su Programa Mínimo que reunía las demandas sociales de políticas sociales insatisfechas que el Estado costarricense había intentado resolver desde finales del siglo XIX.²⁴ Irónicamente, o quizás no, esas demandas también formaban parte

(1930-1948)”, ponencia presentada al *Tercer Congreso Centroamericano de Historia*, San José (15-18 de julio de 1996): 17-18; José Merino del Río, *Manuel Mora y la Democracia Costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1996), 49-62.

²² Víctor Hugo Acuña Ortega, *La huelga bananera de 1934* (San José, Costa Rica: CENAP-CEPAS, 1984); Emel Sibaja, “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica” (San José, Costa Rica: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983); Eugene D. Miller, *A Holy Alliance?: The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (New York.: M.E. Sharpe, 1996), 34-51.

²³ Iván Molina Jiménez, “El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)”, *Revista Parlamentaria* (Costa Rica), Vol. 7, No. 1 (abril de 1999): 491-521.

²⁴ Steven Palmer, “Adiós *Laissez-Faire*: la política social en Costa Rica (1880-1940)”, *Revista de Historia de América* (México), No. 124 (enero-junio, 1999): 99-117; Steven Palmer, “Central American Encounters with Rockefeller Public Health, 1914-1921”, Joseph Gilbert, Catherine LeGrand, y Ricardo Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of US-Latin American Relations* (Durham: Duke University Press, 1998), 311-332; Steven Palmer, “Confinamiento, mantenimiento del Orden y Surgimiento de la Política Social en Costa Rica, 1880-1935”, *Mesoamérica* (Guatemala), No. 43 (junio, 2002): 17-52; Juan José Marín, “De curanderos a médicos. Una aproximación a la

del programa político que algunos sacerdotes y políticos católicos se encontraban construyendo en los inicios de la década de 1930 con el fin de combatir el comunismo. De esa forma, “la cuestión social...se convirtió en el eje de la disputa entre los partidos por el voto popular” y las demandas sociales llegaron a ser el centro de la “lucha ideológica” entre comunistas y católicos.²⁵ Así, como Molina Jiménez ha señalado, entre 1938 y 1940, el ala católica del PRN planeó una reforma social que les ayudara a enfrentar la popularidad que gozaba el PCCR entre los trabajadores urbanos del país.²⁶ Sin embargo, el PRN mantuvo la reforma social en secreto hasta 1940 cuando Calderón Guardia tomó el poder. Cuando eso ocurrió, Calderón Guardia inició una transformación social y legal que puso al comunismo en peligro de desaparecer como fuerza política.

El Doctor Caudillo: inventando a Calderón Guardia

El 12 de febrero de 1940, el *New York Times* (NYT) reportó acerca de la elección de Calderón Guardia como presidente de Costa Rica. De acuerdo con el NYT, los calderonistas habían “entrado en tropel en las calles de la capital esta noche y en las de las provincias también estuvieron celebrando su victoria”.²⁷ Los calderonistas tenían muy buenas razones para celebrar ya que no solamente habían ganado la elección presidencial sino que lo habían hecho con casi un 85% de los votos emitidos. Para gobernar, Calderón Guardia organizó a sus colaboradores en dos grupos: en el primer grupo estaban los políticos que habían jugado un papel importante durante las décadas de 1910 y 1920 pero que León Cortés había marginado durante su administración (1936-1940); y en la segunda

historia social de la medicina en Costa Rica: 1800-1949”, *Revista de Historia*. (Costa Rica), No. 32 (julio-diciembre, 1995): 65-108; Ronny Viales Hurtado, “El régimen liberal de bienestar y la institucionalización de la pobreza en Costa Rica 1870-1930”, Iván Molina Jiménez, “Cuestión social, literatura y dinámica electoral en Costa Rica (1880-1914)” y Juan José Marín, “La miseria como causa atenuante de la delictividad: el caso de la delincuencia de menores y la cuestión social: 1907-1949”, todos estos últimos en Ronny J. Viales Hurtado ed., *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 71-100; 193-206 y 297-323 respectivamente.

²⁵ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 113.

²⁶ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 123.

²⁷ “Calderón is Elected Costa Rica President”, *The New York Times*, 14 de febrero de 1940, 8.

categoría estaban los políticos católicos y conservadores que habían sido parte del grupo político de católicos que se había consolidado al interior de la Iglesia en la década de 1930.²⁸

El significado del apoyo popular a Calderón Guardia precisa ser analizado ya que aquellos que celebraron el triunfo en las elecciones de febrero de 1940 no eran solamente calderonistas sino republicanos, es decir, seguidores del PRN. El nuevo presidente era el candidato del PRN lo que significaba que su triunfo era deudor también de la maquinaria electoral cosechada por ese partido en las elecciones anteriores y, especialmente, de la herencia electoral del presidente de quien Calderón Guardia recibiría la silla presidencial: León Cortés. La campaña electoral puede haber enfatizado las cualidades de Calderón Guardia, como lo hizo con su fama resumida en su mote popular el *Doctor*, pero el gran triunfo electoral de 1940 fue la consecuencia del poder electoral del PRN. En efecto, después de su fundación en 1931, el PRN se había convertido en una máquina electoral que se extendía de las zonas urbanas a las rurales.²⁹ En ese sentido, Calderón Guardia era el heredero político de León Cortés y, por tanto, debería comportarse como su sucesor. El NYT subrayó esa visión al indicar que el partido político de Calderón Guardia era “democrático y anticomunista” y prometía “continuar la política económica del presidente León Cortés”.³⁰ Pero Calderón Guardia y su grupo no abrigaban precisamente esa idea. Para ellos, la elección de Calderón Guardia podría haber representado la oportunidad para consolidar su poder político dentro del PRN y una ocasión para ratificar la imagen de Rafael Ángel como la de un médico bondadoso y, a la vez, la de un gran presidente.

De hecho, desde 1939 los calderonistas comenzaron a describir a Calderón Guardia como caudillo. Este proceso, desde luego, era parte de la campaña política para las elecciones presidenciales, pero también apuntaba a ir más allá de las elecciones. El plan consistía en transformar a Calderón

²⁸ Creedman, *El gran cambio*, 111-116.

²⁹ Fabrice Lehoucq e Iván Molina Jiménez, *Stuffing the Ballot Boxes: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (Cambridge University Press, 2006), 156-194.

³⁰ “Calderón is Elected Costa Rica President”, *The New York Times*, 14 de febrero de 1940, 8. Ver también: “Electo presidente de la República el Dr. Calderón Guardia por más de 90 mil votos”, *La Tribuna*, 13 de febrero de 1940, 1 y 4.

Guardia en el campeón de la “nueva Costa Rica” y el líder de una generación que ganaría suficiente poder político como para dejar en el pasado a los viejos políticos liberales. Esa propaganda comenzó en 1939 cuando Carlos Fernández Mora, el jefe de campaña de Calderón Guardia, publicó un panfleto titulado “*Calderón Guardia: líder y caudillo*”, el cual había sido primeramente difundido por radio.³¹ Justamente esos adjetivos, *líder y caudillo*, enfatizaron la noción de Calderón Guardia que Fernández Mora quería transmitir. Fernández Mora dedicó su panfleto a los jóvenes costarricenses, recomendándoles seguir al *Doctor* como el líder de una nueva generación y el heredero del héroe nacional Juan Santamaría. Además, Fernández Mora identificó a Calderón Guardia como el “forjador” de una “nueva Costa Rica”. En la presentación del panfleto, el profesor Marco A. Zumbado, quien se identificaba como el Secretario de la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica, aprobó los comentarios sobre Rafael Ángel que se vertían en el pequeño libro de Fernández Mora, identificando al *Doctor* como la “sincera esperanza de nuevos tiempos para los jóvenes de la patria”.³²

El panfleto de Fernández Mora constituía una defensa de Calderón Guardia. En este sentido, en ese texto, el caudillo fue vinculado a sus padres: “Del padre heredó el hijo la devoción a la ciencia, la pertinencia en las virtualidades del trabajo, rectitud acrisolada y desinterés en el servicio; de la buena madre, caridad ininterrumpida, humildad, acción abnegada, pureza en la vida”.³³ Después de articular esta narrativa sobre la educación moral y formal de Calderón Guardia en Costa Rica y Bélgica, así como su carrera política, Fernández Mora lo identificó como el único candidato que se lanzaría a las elecciones de 1940. Tal afirmación, aunque falsa, le permitió al autor asegurar que Calderón Guardia no tenía ningún contrincante porque los buenos hombres de todo el espectro político, del campo a la ciudad, lo apoyaban. Así, “el fenómeno se explica porque el nombre del Doctor Calderón Guardia, por su actuación política sin mácula,

³¹ Carlos Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo* (San José, Costa Rica: Ediciones “José Martí,” 1939).

³² “Comentario del Prof. Marco A. Zumbado, Secretario General de la Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica”, Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 13.

³³ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 15.

es talismán que aúna las fuerzas de la República, las voluntades de todos los sectores de la ciudadanía costarricense que persiguen fraternidad, paz, legalidad y progreso para Costa Rica”.³⁴ Entonces, Fernández Mora intenta presentar a Calderón Guardia como a una persona que se ubicaba entre la clase alta y los trabajadores, como un individuo que podía comunicarse sin problemas tanto con los ricos como con los pobres y que no cobijaba arrogancias o pretensiones de ser diferente. De acuerdo con el autor, esta personalidad era la consecuencia de la infancia de Calderón Guardia, de su educación, de la práctica de su profesión como médico y de su trabajo como político.³⁵ En ese sentido, la intención de Fernández Mora de enlazar la carrera profesional de Calderón Guardia con su carrera política se organizó alrededor de un único y espinoso tema: como diputado entre 1936 y 1940, el *Doctor* no se había preocupado de producir una nueva legislación que proveyera protección social a los trabajadores; para remediar eso, Fernández Mora aseguró que mientras otros perdían el tiempo en politiquería, Calderón Guardia se preocupaba de atender a los pobres y a los trabajadores a través de acciones prácticas. Esa parece haber sido la forma en que Fernández Mora intentó diferenciar a Calderón Guardia de otros políticos costarricenses. Así, su descripción del caudillo estaba enteramente conectada con su carrera como médico:

...pareciera que su deber es siempre salvar una vida, levantar al enfermo y luego, después de haberle devuelto la salud con la receta y la medicina, se encuentra obligado a encontrarle el empleo o el trabajo...y es así como sin fórmulas y sin ostentaciones, logra entrar a diario en el corazón de su pueblo... Su ciencia no se ha escrito en libros, ni en artículos de periódicos, ni en fastuosos reportajes; su libro lo escribe a diario de la límpida página de su block de recetas, donde a cada instante aplica la medicina necesaria, da comienzo al tratamiento, formula su diagnóstico, y al tiempo, el que estaba enfermo tiene la salud, y en el hogar a donde él llegó, no como médico sino como el salvador que hace surgir en cada uno al Lázaro bíblico, levantan un altar donde se le respeta y se le quiere, y donde surge un vórtice de enormes simpatías que ha ido proyectándose como una tromba marina en los horizontes patrios, arrollando y envolviendo todas las diversas tendencias políticas del país, que postulan su nombre, no como el político que ve a su servicio la fuerza pública y las arcas del Tesoro para distribuirlas a manos llenas en forma inconsulta e impremeditada, sino que lleve en su

³⁴ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 18.

³⁵ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 18-25.

mano el poder que ha de unir en el doble aspecto político-social la conciencia vigilante del país.³⁶

En realidad, el énfasis de Fernández Mora en señalar que Calderón Guardia era médico, no tenía nada de iluso. Los viejos políticos liberales del país habían sido raramente médicos y más bien en esa generación fueron los abogados los que accedieron más continuamente al poder político. Pero la imagen de un médico, como apunté más arriba, podía funcionar como una característica atractiva que enfatizaba el contacto cotidiano con los pobres de la ciudad y del campo, un trabajo que podía identificar al ciudadano-paciente con el político-sanador. Además, la actividad de curar le daba la oportunidad al autor de construir una relación entre Calderón Guardia y Jesucristo. Ya que, en la narrativa de Fernández Mora, el enfermo se comparaba a Lázaro, el *Doctor* aparecía como el Jesús moderno cuyo reino pertenecía a la tierra de los políticos. Así, no es extraño encontrar una caracterización de Calderón Guardia como alguien “que nos acompaña en todos nuestros actos como un Dios penate [sic]”.³⁷ Finalmente, Fernández Mora caracterizó la personalidad de Calderón Guardia como la de una “madre ausente”, una “esposa modesta”, un “amigo”, y un “hermano”. Por tanto, la elección de Calderón Guardia como presidente significaría que Costa Rica podría recibir la medicina que necesitaba para curar su enfermedad. En palabras de Fernández Mora, votar por Calderón Guardia no era un favor sino “un acto de justicia”.³⁸ Sin embargo, dejando de lado la propaganda política, el panfleto de Fernández Mora no precisa claramente por qué se podía considerar a Calderón Guardia como el forjador de una nueva Costa Rica. En ese sentido, siguiendo el discurso de Fernández Mora, las fuentes del caudillismo de Calderón Guardia estarían en su práctica profesional como médico, pero no en un plan para transformar el país. Básicamente, el Doctor no tenía otro motivo para ser presidente más que reproducir su actitud como diputado una vez que se sentara en la silla presidencial.

Este faltante en la información que construye en 1939 la imagen de Calderón Guardia como caudillo no es una sorpresa. En la década de 1970

³⁶ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 29-30.

³⁷ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 32.

³⁸ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 32-34.

Theodore Creedman ya se había percatado de que la campaña política para las elecciones de 1940 no propuso nada nuevo y fue muy conservadora.³⁹ En ese contexto, la representación de Calderón Guardia como caudillo calzaba en las expectativas de sus colegas políticos. Empero, el panfleto de Fernández Mora ofrece un pensamiento final que podría considerarse una revelación para el futuro:

Es el propósito ir presentando estas varias facetas que definen tan admirablemente la personalidad del caudillo y líder de la democracia de Costa Rica, DOCTOR RAFAEL ÁNGEL CALDERÓN GUARDIA, de cuya acción y de cuyo esfuerzo habrá de esperarse una época que rime con el momento trágico en el que le tocará actuar. La amargura, el dolor, la pena y la lágrima, no podrán enjugarse con una toalla de cemento, cuando el instante pide una acogida paternal proyectando hacia el porvenir toda la vida de un pueblo, una comprensión elevada del problema humano dirigida por los campos de la cultura, plasmada en el luchar diario de la tierra y fortalecida por el pensamiento religioso que hace perdurar a los pueblos a través de los tiempos contexturando naciones, definiendo líneas en el arte, en el saber y en la comprensión del momento en que se vive.⁴⁰

La referencia a la “toalla de cemento” no es accidental; al contrario, es un comentario directo sobre el gobierno de León Cortés que había sido etiquetado como “la administración del cemento y la varilla”.⁴¹ Este “ataque” indirecto a Cortés tampoco fue el único. Mientras la representación de Calderón Guardia como caudillo comenzó a crecer, León Cortés fue presentado como un político cuya imagen pertenecía a una generación envejecida. Comparado con Cortés y otros viejos políticos, Calderón Guardia era considerado como parte de una nueva o diferente generación de políticos. Luis Demetrio Tinoco, quien se convertiría en el Ministro de Educación de la administración de Calderón Guardia, ofrece alguna evidencia sobre esta representación. En su diario personal, el día posterior a las elecciones presidenciales de 1940, Tinoco escribió un comentario acerca de lo que el triunfo de Calderón Guardia significaba para él:

³⁹ Creedman, *El gran cambio*, 96-104.

⁴⁰ Fernández Mora, *Calderón Guardia: líder y caudillo*, 36.

⁴¹ Carlos Calvo Gamboa, *León Cortés y su Época* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1982).

¿Estaremos en los albores de una nueva época de la historia política de Costa Rica? Creo que sí. No porque Rafael Ángel sea el primer costarricense, nacido en el siglo XX, que llega a ocupar la presidencia de la República, lo cual ya de por sí indica una voluntad nacional de poner el gobierno en manos de gente nueva, joven. Puede ser una nueva época la que iniciará el gobierno de Calderón Guardia, porque la formación filosófica, el pensamiento político de él, es radicalmente distinto en lo que concierne a la misión y los deberes del Estado en múltiples aspectos de la vida social, que la formación filosófica y el pensamiento político de los hombres que han gobernado al país desde la muerte del general Guardia en 1882. Don Cleto, don Ricardo, don Ascensión, el mismo don Joaquín Rodríguez, participaron activamente en el gran movimiento de reforma que introdujo las doctrinas del liberalismo político y económico en Costa Rica, y con el vigor de sus inteligencias superiores formaron intelectualmente a los demás hombres que han gobernado desde entonces: don Rafael Yglesias, don Julio Acosta, don León Cortés, Pelico Tinoco, y en buena parte también don Alfredo González. La elección del doctor Calderón Guardia puede significar la terminación de la era de predominio del liberalismo político y económico en el gobierno de Costa Rica.⁴²

Los comentarios de Tinoco muestran que varios jóvenes políticos experimentaron una respuesta emocional ante la certeza de la llegada de una nueva generación política. Calderón Guardia podría haber sido para muchos de ellos el signo que necesitaban ver para comprobar la realidad de dicha certeza. Pero, al mismo tiempo, cuando esos jóvenes políticos hicieron eco de la imagen del *Doctor* como la del líder de un nuevo grupo, y quizás lo identificaron como la esperanza para regenerar la política costarricense, lo que hicieron fue duplicar la propaganda política sobre el caudillismo de Calderón Guardia. Por lo tanto, la creencia en la existencia de una nueva generación representa y comprueba a su vez el éxito que tenía la propaganda del PRN sobre su nuevo caudillo. Fernando Torres Vincenzi enfatizó esa idea en una biografía de Calderón Guardia que publicó en 1940.⁴³ Básicamente, este nuevo panfleto repite el patrón creado por Fernández Mora pero ofrece una consideración más profunda sobre las características personales de Calderón Guardia. Así, Rafael Ángel es presentado como una persona “religiosa”, un “creyente católico”—algo que

⁴² Luis Demetrio Tinoco, “Fragmentos de un Diario”, *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su Creación* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1983), 18.

⁴³ Fernando Torres Vincenzi, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia. Esbozo histórico* (San José, Costa Rica. Imprenta Lehmann, 1940), 40-41.

se enfatizará continuamente—, un “niño amado”, un “muchacho feliz”, un “buen amigo”, un “estudiante inteligente”, “políglota”, un “trotamundos”, un “deportista”, y un “patriota”.⁴⁴ De nuevo, la carrera profesional de Calderón Guardia es enfatizada al presentarlo como un médico que no veía diferencias entre ricos y pobres, que no estaba interesado en ganar dinero y que no era egoísta. En este punto, Torres Vincenzi agregó una imagen fácil de encontrar en historias populares sobre Calderón Guardia y ya apuntada anteriormente: que el *Doctor* no le cobraba sus consultas a los pobres que atendía y acostumbraba darles dinero para que compraran las medicinas que necesitaban para curarse.⁴⁵

Los panfletos de Fernández Mora y Torres Vincenzi no ofrecen ninguna clave al por qué Calderón Guardia podía ser considerado como la cabeza de una nueva generación de políticos. De hecho, después de leer esos trabajos, cualquiera podría asumir que el *Doctor* era básicamente un médico-político con intereses y preocupaciones sociales. Empero, el sentimiento de encontrarse frente a una nueva generación que aparece tan claramente en el diario de Tinoco revela la esperanza latente por una transformación. Al respecto, en su diario personal Tinoco apuntó que la diferencia entre Calderón Guardia y los viejos políticos era radical. En palabras de Tinoco, la educación del *Doctor* no había apuntado solamente a su formación como médico sino también a su instrucción como líder de una nueva Costa Rica que nacería del catolicismo social. Tinoco aseguró:

Calderón Guardia... desde su niñez supo de las reivindicaciones que una y otra vez negaba a la mayoría católica el grupo liberal dominante. Y discípulo más tarde del Colegio Seminario y de la Universidad Católica de Lovaina, conoció en sus grandes líneas la doctrina social cristiana tal como la expusieron Su Santidad León XIII, el Obispo de Maguncia Monseñor Ketteler, y el conde de Mun en el siglo pasado, y en el presente el ilustre prelado Monseñor Mercier. Todo permite esperar que los principios de la doctrina social cristiana desplazarán en breve a los principios contrarios del liberalismo individualista, dándole un golpe de timón a la nave del Estado.⁴⁶

⁴⁴ Torres Vincenzi, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia. Esbozo histórico*, 14-36.

⁴⁵ Torres Vincenzi, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia. Esbozo histórico*, 31.

⁴⁶ Tinoco, “Fragmentos de un Diario”, 18-19.

Aunque la campaña política para las elecciones de 1940 no incluyó una discusión profunda sobre problemas sociales o sobre la posible influencia de la Iglesia Católica en el candidato del PRN, la esperanza de Tinoco demuestra que diferentes actores políticos podrían haber visto al nuevo presidente en términos de la ansiada llegada de una nueva generación política al escenario nacional. ¿Por qué? El historiador Iván Molina Jiménez ofrece una interesante explicación. Molina asegura que el proyecto de una reforma social ya existía al interior del ala católica del PRN pero fue escondido durante la campaña electoral por motivos estratégicos. Según Molina, si el proyecto hubiese sido discutido antes de las elecciones, se habría presentado una discusión pública en la cual los comunistas podrían haber ganado alguna distinción debido a su mejor conocimiento de la cuestión social y porque podían haber presionado para que la discusión sobre la reforma fuese más lejos al obligar a discutir a los miembros del PRN sobre el tipo de reforma que querían llevar adelante.⁴⁷ Además, una temprana discusión de la reforma social podría haber producido dudas al interior del PRN acerca de los propósitos políticos que se ocultaban detrás de la creación de la nueva legislación social y de las nuevas instituciones que ésta involucraba. Si la tesis de que Calderón Guardia representaba una nueva generación política es correcta, tales políticos podrían no haber querido propagar su programa político de antemano. Finalmente, la reforma social podía representar también una marca política que no era recomendable difundir antes de tiempo.

Como lo han identificado varios investigadores, el PRN ofreció comentarios tentativos sobre una futura transformación del país solamente en dos oportunidades durante su propaganda política. Primero, el 13 de diciembre de 1938, Max Koberg—un reconocido calderonista—publicó un plan para incrementar los servicios de salud, para establecer un seguro de salud gratuito para trabajadores viejos y subsidios para las familias pobres. Luego, en la víspera de las elecciones, Calderón Guardia mencionó su confianza en el catolicismo social y su convicción de que el Estado debía ser un instrumento de justicia.⁴⁸ Esta segunda referencia fue importante para

⁴⁷ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 125.

⁴⁸ Mark Rosenberg, *Las luchas por el seguro social en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1983), 49-50; Molina Jiménez,

la forma en que Luis Demetrio Tinoco diseñó su opinión sobre el *Doctor*. De hecho, Tinoco recortó el discurso presidencial de Calderón Guardia y lo pegó en su diario como evidencia del nuevo pensamiento político que él esperaba que se desarrollara en el país. No hay duda de que este discurso proveyó una base ideológica para la imagen del *Doctor* como caudillo. En esa oportunidad Calderón Guardia dijo:

Continúa discutiéndose en los planos de la teoría si el Estado debe ser espectador imperturbable de las luchas sociales, según la fórmula inerte de los fisiócratas—dejad pasar, dejar hacer—concretando su acción a mantener el orden, fomentar los progresos primarios, sin los cuales carece de interés la convivencia en grupos humanos, y defender al país contra las agresiones exteriores. Hay aún quienes predicán los extremismos de la escuela de Manchester, conforme a los cuales el Gobierno se excede en sus funciones al atender la salubridad pública o procurar educación elemental al pueblo, mientras reclaman otros que el Estado asuma las funciones de la Providencia asegurando la dicha a todos los hombres.

En esa pugna de ideas, mi criterio se inspira en las doctrinas del cristianismo social, tal como las exponen las encíclicas inmortales de León XIII y Pío XI y de sus preclaros sucesores en la Cátedra de San Pedro, y como las sintetizara el eminente Cardenal Mercier, en su imperecedero esbozo de una síntesis social. Sólo el sentimiento de fraternidad, lealmente sentido y practicado, puede dar solución definitiva a los conflictos humanos. Sólo por una equilibrada cooperación de todas las fuerzas sociales, dentro de un régimen de derecho que excluya los abusos de indebidos poderíos, se llegará a la conciliación de intereses, necesaria para que todos los miembros de la comunidad se sientan solidarios en la obra de elevar cada día más el nivel de vida espiritual y material en Costa Rica.⁴⁹

El mensaje de Calderón Guardia no fue solamente propaganda política porque apareció apenas un día antes de las elecciones. En cambio, este discurso subraya un programa político para el futuro. En él, Calderón Guardia encontró una doctrina que le daba soporte a sus intereses políticos personales y acuercpaba su vindicación como caudillo; como el constructor de una nueva Costa Rica. El *Doctor* se percató de esto extremadamente

Anticomunismo reformista, 126; Gustavo Adolfo Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1985), 236.

⁴⁹ “Depongamos todos ante el altar de la patria las exaltaciones del combate”, *La Tribuna*, 11 de febrero de 1940, p. 10. Partes de este discurso de Calderón Guardia fueron publicadas al final de enero de 1940; ver: “Carta abierta para un ciudadano neutral”, *La Tribuna*, 30 January 1940, 7.

rápido. En noviembre de 1941 apareció una nueva biografía de Calderón Guardia con el título: *Esbozo biográfico del Dr. don Rafael Ángel Calderón Guardia*. Aunque este nuevo panfleto copia algunos párrafos del librito de Fernández Mora, también incluye nueva información. El *Esbozo* apunta que la administración de Calderón Guardia:

...se perfila con rasgos indelebles como una de las más fecundas en laboriosidad y singularmente meritorias pues ha resuelto añejos y trascendentales problemas que no pudieron darle fin otros Presidentes.

...su propósito inquebrantable de implantar el Seguro Social, en sus más humanos y trascendentales avances, después de haber cumplido con su programa inaugural en año y ocho meses de Gobierno, dicen ya, en los comienzos no más, de su Administración ejemplar, y preludian iguales o mayores beneficios para su pueblo, que ve en él al Presidente de mejor corazón, de exquisito tacto político y de peculiares dotes de estadista.⁵⁰

Por fin, el vínculo estaba casi completo. Calderón Guardia sabía que necesitaba legitimar el nuevo orden que él y su círculo cercano presentaban como “la nueva Costa Rica”. En su discurso inaugural como presidente el 8 de mayo de 1940, el *Doctor* claramente reconoció al catolicismo social como una parte fundamental de su doctrina política. Así, Rafael Ángel mencionó las encíclicas papales de León XIII y Pío XI y el *Esbozo de una Síntesis Social* del Cardenal Mercier como los textos que resolverían los conflictos sociales.⁵¹ Sin embargo, esta influencia constituye solamente una pequeña parte de un discurso más amplio en el cual no aparecen comentarios acerca de cómo Costa Rica cambiaría bajo la nueva administración, ni tampoco se refiere, o discute, qué clase de papel desempeñaría el catolicismo social en tales reformas. Además, no había necesariamente un vínculo entre la doctrina mencionada, las demandas sociales de la población costarricense y el caudillismo del nuevo presidente. De nuevo surge la pregunta: ¿por qué era el *Doctor* la persona indicada

⁵⁰ *Esbozo biográfico del Dr. Don Rafael Ángel Calderón Guardia* (San José, Costa Rica: 1942), 5-6.

⁵¹ “Mensaje inaugural del Dr. Don Rafael Ángel Calderón Guardia, presidente de la República, al Congreso Constitucional”, Carlos Meléndez, ed., *Mensajes Presidenciales 1940-1958*, T. VII (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1990), p. 12. Ver también: “Importantes proyectos anuncia en su mensaje al Congreso el Pdte. Calderón Guardia”, *La Tribuna*, 9 May 1940, 2. El texto de Mercier que se menciona es: Désiré Mercier, *Code Social: Esquisse d'une Synthèse Sociale Catholique* (Paris: Editions Spes, 1936).

para transformar la sociedad costarricense? En términos freudianos, esta carencia de un lazo social constituía un problema para que la gente se identificara con Rafael Ángel. De acuerdo con Freud, además de la identificación con el padre y la identificación con el objeto amado, existe la identificación del grupo con su líder.⁵² Freud sostiene que la tercera identificación crece “con cualquier nueva percepción de una cualidad común compartida con alguna otra persona que no es el objeto del instinto sexual. Entre más importante es esta cualidad común, más exitosa puede llegar a ser esta identificación parcial y puede entonces llegar a representar el inicio de un nuevo lazo”.⁵³ Pero en el caso de Calderón Guardia, no existía un lazo fuerte entre su vida—tal y como era descrita por sus biógrafos hacia 1940—y la esperanza de una transformación que su imagen promovía entre algunos grupos. En 1940, Rafael Ángel aparecía como un caudillo en una etapa temprana, un caudillo en proceso de construcción, pero la manera en que era descrito por sus seguidores deja ver que todavía no cumplía con el pre-requisito de representar una cualidad compartida que pudiera volverlo un líder con el cual identificarse, aunque sí parece claro que eso también está en proceso de modelación gracias a su fama de médico filántropo.

A la altura de 1941, el discurso sobre la vida de Calderón Guardia había avanzado hasta reconocer su carrera política como alguien que era vinculado a una joven generación que planeaba crear una nueva Costa Rica a través de una legislación social. Pero no estaba claro, como anoté arriba, por qué Calderón Guardia era de hecho el caudillo que produciría esa transformación. Una nueva publicación resolvió este problema desde la perspectiva oficial. Así, en 1942 Calderón Guardia publicó su evangelio político al que tituló *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense*. Este nuevo panfleto intentó crear el lazo faltante entre el caudillo, su promesa de regeneración política y sus seguidores. Por si fuera poco, esta nueva publicación le abrió la posibilidad a Calderón Guardia de identificarse a sí mismo como el salvador de Costa Rica:

⁵² Sigo aquí el resumen que hace Laclau de la teoría de Freud en Ernesto Laclau, *On Populist Reason* (London and New York: Verso, 2005), 52-61. El ensayo de Freud que menciona Laclau es: Sigmund Freud, *Group Psychology and the Analysis of the Ego* (1921).

⁵³ Citado por Laclau, *On Populist Reason*, 54.

No hay quien pueda negar sus convicciones sin negarse a sí mismo. Por esa razón he procurado, en todos los momentos de mi existencia, ser fiel a mi religión, tal y como la viví en el hogar paterno, sin fanatismos excluyentes o limitaciones sectarias, en un ambiente de tolerancia y caridad, en la constante inspiración de las ideas y sentimientos del verdadero cristianismo integral. Como hijo de médico sentí a hora muy temprana de mi vida, el dolor y la miseria que nos rodean. Mi padre supo inspirarme el sentimiento apostólico de su profesión. De estudiante sabía que al consagrarme a ella, no me era dable esperar ni la fortuna ni el renombre: no ignoraba cuán ardua y escasa en lauros es la carrera de quien tiene que luchar contra la muerte en un país cuya población carece frecuentemente de lo indispensable para subsistir. Desde que partí para Europa a estudiar en Bélgica, centro de civilización y emporio de cultura, no podía apartar de mi mente la idea de que el dolor y la miseria de mi pueblo necesitaban un remedio, no extraído del odio de clases, ni de la violencia—pues ésta es producto de un estado de injusticia que llega a engendrar mil injusticias y no logra jamás instaurar la paz entre las distintas clases sociales—sino de una armonía que surja como un fruto de un esfuerzo de perfeccionamiento de nuevas instituciones democráticas...

Esas inquietudes nacieron en mí como un reflejo de las convicciones e ideas que oyera de continuo en labios de mis padres. Sentía, como ellos, la necesidad de apelar a las fuerzas espirituales que la religión despierta en el hombre. En mis estudios universitarios encontré una comprobación más clara y más profunda de que no erraba al buscar, dentro de las doctrinas de la Iglesia, el principio, el impulso y la voluntad de justicia que faltaban en un mundo materialista, dominado por un grosero y cruel dominio del más fuerte sobre el más débil, de esclavitud económica impuesta por unos pocos sobre las grandes masas humanas y de brutalidad y tiranía por parte de los que disponen de la fuerza.⁵⁴

En el texto citado, Calderón Guardia narra su propia biografía en una forma tal que su vida es presentada como un viaje espiritual. La reconstrucción de su viaje de estudios a Europa se parece mucho a las descripciones de los ritos de paso que, en este caso, se articula para mostrar la forma en que el futuro caudillo habría encontrado las respuestas para los problemas sociales de Costa Rica. Como Víctor Turner lo interpretó, el rito de paso involucra tres fases: la de separación, la de margen y la de agregación. De acuerdo con Turner:

La primera fase (la de separación), comprende un comportamiento simbólico que tiene como sentido la separación del individuo o del grupo ya sea de un punto fijo en la estructura social, de un conjunto

⁵⁴ Rafael Ángel Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense* (San José, Costa Rica: 1942), 7-10.

de condiciones culturales (un ‘estado’), o de ambos. Durante el periodo ‘liminal’ intermedio, las características del sujeto ritual (el ‘pasajero’) son ambiguas; él pasa a través de un mundo cultural que tiene pocos o ninguno de los atributos del estado pasado o del estado futuro. En la tercera fase (la de reagregación o reincorporación), el pasaje está consumado. Una vez más, el sujeto ritual, individual o corporativo se encuentra en un estado relativamente estable y, por virtud de esto, tiene derechos y obligaciones de cara a otros de un tipo ‘estructural’ claramente definido; se espera entonces que se comporte de acuerdo con ciertas normas tradicionales y con estándares éticos vinculantes de la posición social en un sistema de tales posiciones.⁵⁵

En la primera etapa de la vida de Rafael Ángel, tal y como la cuenta, él aspiraba a repetir la experiencia de su padre al convertirse en médico y al aceptar la religión como un legado sagrado de su familia. Empero, algo ocurrió cuando el *Doctor* se desplazó a Europa. Esencialmente, en 1942, Calderón Guardia estaba convencido de que sus años en Europa constituían una segunda etapa en su historia de vida; una etapa en la que pudo estudiar soluciones para mitigar la miseria de los costarricenses que él había visto cuando era niño. En su narración, Bélgica opera como un “mundo cultural” diferente a Costa Rica. Este espacio le permitió al *Doctor* experimentar lo que Turner llamó “*communitas*”. Turner describe las “*communitas*” en oposición a la “estructura”:

La estructura, o todo aquello que hace que la gente se mantenga separada, define sus diferencias y constriñe sus acciones, es un polo en un campo cargado, por lo cual su polo opuesto son las *communitas*, o la anti-estructura, el igualitario ‘sentimiento por la humanidad’ del cual habla David Hume, representando el deseo por una no mediada y total relación entre una persona y otra, una relación que, sin embargo, no sumerge una en la otra sino que salvaguarda la unicidad de cada individuo en el preciso acto de percatarse de sus características comunes. Las *communitas* no mezclan las identidades. Las libera de la conformidad a las normas generales, aunque esto es solamente una condición fugaz si la sociedad continúa operando de una manera ordena.⁵⁶

⁵⁵ Victor Turner, *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure* (New York: Aldine de Gruyter, 1969), 94-95. Turner basa su visión del rito de paso en Arnold Van Gennep, *The Rites of Passage* (London: Routledge and Kenan Paul, 1909).

⁵⁶ Victor Turner, “Metaphors of Anti-structure in Religious Culture” en Victor Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society* (Ithaca and London: Cornell University Press, 1974), 274.

En la narración de Calderón Guardia, las *comunistas* aparecen cuando, en Bélgica, él recuerda la injusticia social y se identifica con el sufrimiento de los pobres de su país. A pesar de que no procedía de las clases populares y que en su vida nunca experimentó la necesidad, Calderón Guardia continúa su narración como si él sintiera lo que la gente no privilegiada sentía. De esa forma, en su historia de vida, el *Doctor* deja de lado su origen burgués para presentarse a sí mismo como un individuo sin clase social y, además, cercano a las experiencias de los pobres. De acuerdo con esa versión, y debido a la experimentación de las *communitas*, Calderón Guardia decidió que él podría resolver los problemas sociales de su país, o, como él lo llama en su texto, “mi pueblo”. Rafael Ángel describe su decisión como si fuera un sacrificio personal, no algo que él deseaba, sino algo a lo que hubiese renunciado si hubiese tenido la oportunidad de hacerlo. Insertado en una narrativa de heroísmo, el *Doctor* aparece en su propia narrativa como alguien que decidía aceptar “el sufrimiento personal para conferirle bendiciones a su sociedad”.⁵⁷

En este punto, Calderón Guardia llega a una encrucijada: ¿cuál debería ser la mejor manera para llegar a sanar a Costa Rica? Inmediatamente, el *Doctor* niega el marxismo y la lucha de clases como soluciones válidas. En su lugar, presenta la ideología social de la Iglesia Católica como el medio de liberación de “la conformidad a las normas generales”. No es claro que Calderón Guardia realmente haya adquirido esa creencia en las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica como resultado de su experiencia como estudiante de medicina en Bélgica, aunque allí las haya conocido. Lo que sí es claro, es que dicha interpretación solamente apareció cuando Calderón Guardia se convirtió en el candidato presidencial del PRN. Más tarde, empero, varios investigadores y biógrafos se basaron en la autobiografía del *Doctor* y la concibieron como una confesión autorevelatoria, de forma tal que no la leyeron como una interpretación post-factual o como un discurso personal de su historia de vida.⁵⁸ Como

⁵⁷ Sheila Schwartz, “The idea of the hero”, *The English Journal*, Vol. 58, No. 1 (January, 1969): 83.

⁵⁸ Jorge Mario Salazar, *Calderón Guardia* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1980), 19-52; Oscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978), 21-22; Creedman, *El gran cambio*, pp. 90-

señala Jerome Bruner, “una vida seguida es inseparable de una vida contada, o sin rodeos, una vida no solo ‘como ella fue’ sino como es interpretada y reinterpretada, contada y recontada”.⁵⁹ En 1942, Calderón Guardia tenía la oportunidad de interpretar su pasado enmarcándolo dentro del presente en el que vivía. En esa interpretación, el *Doctor* aparece como el líder de un movimiento destinado a cambiar la realidad social de su país. Así, el regreso de Calderón Guardia a Costa Rica indicaba que el rito de paso estaba casi completo. En la visión de Calderón Guardia sobre su historia de vida, el círculo estaría completo al convertirse en presidente. El aspecto más interesante de la historia es que el *Doctor* trató de aparecer objetivo en la narración de su retorno a Costa Rica, como si alguien más fuese quien describía ese acontecimiento, utilizando la segunda persona para referirse al asunto:

Pasaron los años universitarios. Con optimismo y ardor juveniles, el estudiante convertido en Médico, regresó a su patria. ¿Y qué encontró en la tierra de sus mayores? Le esperaba una dolorosa y terrible experiencia. Su pueblo, habitante de una tierra feraz y rica, se moría de dolor y de miseria. ¡Cuántas noches aquel hombre esperanzado tuvo que doblar la cabeza y sentir en su corazón una buena parte de responsabilidad en la angustia y desamparo de los desheredados! Estaba en presencia de una profunda injusticia social. En aquellas tristes viviendas, sin aire y sin luz, postrados por la enfermedad y la indigencia, muchos hombres rendían su alma al Creador, sin dejar a sus hijos ni un mendrugo que llevarse a la boca en su orfandad. ¿Y era aquel el premio de una vida de trabajo y sacrificio? ¡Y cuántas veces era la madre, mal alimentada, la que moría al dar a luz, porque el hijo le arrebató hasta las últimas reservas vitales de su debilitado organismo!

No menos doloroso y patético resultaba el caso del padre de familia enfermo que no pudiendo devengar su raquítico salario, no podía proveer a su familia de alimentos ni adquirir las medicinas para combatir su enfermedad. Esos trabajadores sumidos en la miseria, sin la menor protección contra las contingencias de la edad, la invalidez, la enfermedad y la muerte me movían, a un tiempo

91 and 116-122; Manuel Rojas Bolaños, *Lucha social y guerra civil 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1989), 41-44; Roy Gamero Ruiz and María del Rosario Calderón Fournier, *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que amamos y conocimos* (San José, Costa Rica: Editorial Trejos, 1994); 15-16; Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, 172-188.

⁵⁹ Jerome Bruner, “Life as Narrative”, *Social Research*, Vol. 71, No. 3 (Fall 2004): 691-710, especialmente p. 708. Este artículo fue originalmente publicado en *Social Research*, Vol. 54: No. 1 (Spring 1987).

mismo, a una piedad profunda y a un sentimiento de natural rebeldía.⁶⁰

En la narrativa de Calderón Guardia, la contemplación de la miseria se presenta en dos partes: primero, en una experiencia de la infancia que viene del pasado y que lo encuentra estudiando en Bélgica; luego, como un problema cotidiano al que debía enfrentarse en su práctica como médico en Costa Rica. Al enfrentar esas experiencias, el *Doctor* encontró los motivos en los cuales podía basar su imagen de caudillo en 1942. Desde el punto de vista de Calderón Guardia, era él quien había detectado los problemas sociales del país; por tanto, era él “el elegido” para poner en marcha las soluciones. Sus metas: “redimir al proletariado nacional”, “encontrar una apropiada y pacífica solución a los conflictos entre el capital y el trabajo”, y “mejorar los niveles económicos, morales y culturales de la clase trabajadora”.⁶¹ En la lucha contra la miseria y la injusticia, al parecer, el *Doctor* había encontrado los motivos que podían justificar su actividad política. De cierta forma, tales motivos coinciden con el concepto de demandas democráticas que ha desarrollado Ernesto Laclau en su análisis de la constitución del populismo. Laclau señala que la demanda social es la más pequeña unidad a través de la cual se inicia un análisis del populismo. Esa demanda puede, inicialmente, presentarse como una petición. “Si la demanda es satisfecha”, señala Laclau, “entonces ahí se acaba el asunto; pero si no lo es, la gente puede comenzar a percibir que sus vecinos tienen otras demandas igualmente insatisfechas como problemas con el agua, salud, educación, etc.”. Esta clase de demanda es lo que Laclau llama “demanda democrática”. Según Laclau, si la situación “permanece sin cambiar por algún tiempo, se produce una acumulación de demandas sin cumplir y se incrementa la inhabilidad del sistema institucional para absorberlas en una forma *diferencial* (cada una por separado) y una relación *equivalencial* se establece entre ellas”. El resultado de este proceso puede ser “una cadena ensanchada que separa a la gente del sistema institucional”. Así, la demanda original se eleva hasta adquirir el status de

⁶⁰ Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense*, 13-14.

⁶¹ Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense*, 20-24.

clamor. Laclau asegura que una “pluralidad de demandas que, a través de la articulación equivalencial, constituyen una más amplia subjetividad social que llamaremos demanda popular —que comienzan, en un nivel muy incipiente, a constituir a la ‘gente’ como un actor potencial. Aquí tenemos, en embrión, una configuración populista”. Entonces es que puede aparecer el otro nivel: “la unificación de estas variadas demandas—cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un sentimiento vago de solidaridad—se transforma en un sistema estable de significación”.⁶²

En el caso de las biografías de Calderón Guardia publicadas entre 1939 y 1942, dichos panfletos lo describen como la cabeza de la transformación de la sociedad costarricense que al mismo tiempo le da corporeidad a las demandas democráticas hasta transformarlas en demandas sociales. De acuerdo con esas publicaciones, el *Doctor* produciría una Costa Rica nueva y mucho mejor; en ese sentido, Calderón Guardia le daba forma con su presencia a los clamores populares. Esto explica que el *Doctor* sea presentado como una persona sin clase social. Al ocurrir eso, Calderón Guardia, como figura pública, llega a simbolizar o representar la cadena de demandas democráticas que, una vez que se convierta en presidente, él institucionalizará como los principales problemas sociales del país. Este proceso, que discutiré más profundamente más adelante, inaugura la invención de Calderón Guardia como el reformador social de Costa Rica. Pero para hacerlo, Calderón Guardia necesitaba aparecer públicamente resolviendo las demandas sociales que había identificado. Cuando eso ocurrió, los seguidores del *Doctor* comenzaron a hablar de dos Costa Ricas: la del pueblo y la de los capitalistas.

Difundiendo el significado oficial de la reforma social

El gobierno de Calderón Guardia produjo lo que se conoce en la historia de Costa Rica como la Reforma Social: una legislación progresista que creó la Caja Costarricense del Seguro Social y la Universidad de Costa Rica, así como incluyó un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución Política y emitió un Código de Trabajo. Así, la Reforma Social producida

⁶² Laclau, *On Populist Reason*, 73-74. Las cursivas son del original.

entre 1940 y 1943 creó algunas de las más importantes instituciones que produjeron el progreso social que disfrutó Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX.

En 1942 apareció un libro titulado “*La obra social del presidente Calderón Guardia: un ensayo de cristianismo social para llegar al establecimiento de una verdadera democracia económica*”.⁶³ Diseñado como una justificación de la reforma social, este documento culmina la construcción de la imagen del presidente como caudillo y comienza el proceso de circulación pública de la propaganda sobre el significado oficial de la reforma social en progreso. El mensaje del gobierno, tal y como fue desarrollado en esa publicación, se centró en tres temas: primero, en acusar al liberalismo por no haber prestado atención a los problemas sociales del país; luego, en enfatizar la conexión entre la reforma social, la imagen del presidente y el catolicismo social como la ideología que propugnaba los cambios; y, en tercer lugar, representando a la reforma social como la fundación de una nueva Costa Rica. Estos nudos discursivos permitieron a la administración de Calderón Guardia afirmar un lenguaje populista sobre la reforma social.

De acuerdo con “*La obra social del presidente Calderón Guardia*”, problemas sociales incontrolables fueron creciendo en la medida en que el liberalismo tomó forma como la principal ideología del Estado costarricense desde el siglo XIX. Esa publicación también señalaba que la miseria entre las clases subalternas y la acumulación de capital en manos de “terratenientes” y banqueros eran procesos estrechamente vinculados. Al mismo tiempo, tres “aspectos comunes de nuestro desarrollo económico” agravaron esos problemas. Esos aspectos eran:

- a) Absolutismo bancario, con control absoluto del crédito nacional, y de los tipos y signos de cambios internacionales, y, por ende, de toda la riqueza producida por el trabajo de asalariados sometidos a un régimen de economía semicolonial.
- b) Control del poder político para detener todo movimiento de redención y vindicación de los derechos del proletariado; y para mantener, empíricamente, una protección excesiva a favor de las industrias capitalistas, en particular, las productoras de oro por exportaciones (café, bananos y cacao), o de consumo interno

⁶³ *La obra social del presidente Calderón Guardia: un ensayo de cristianismo social para llegar al establecimiento de una verdadera democracia económica* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1942).

(azúcar, ganadería, maderas, etc.) amparándose a una política arancelaria las más de las veces orientada por influencias de intereses particulares y no por un criterio científico.

c) Control del Estado al servicio de los poderosos, para acrecentar sus ganancias, evadir una justa tributación, mantener privilegios y negociar ventajosamente con la Hacienda Pública. En cambio, las clases populares fueron olvidadas en sus necesidades, explotadas en el rendimiento de su trabajo, cercenados sus legítimos derechos a una participación en la riqueza nacional, agobiadas en el pago de los impuestos indirectos que pesan sobre el consumo de las mercaderías indispensables para la vida humana, en fin de cuentas, defraudadas y despojadas de su capacidad de compra por las oscilaciones primero, y la fijación arbitraria después, de los tipos de cambio, en el comercio de divisas extranjeras, con el objeto de favorecer los intereses de los exportadores de las industrias y cultivos capitalistas.⁶⁴

La estrategia oficial de insertar la reforma social en proceso dentro de la narrativa oficial de la historia de Costa Rica, consistió en concebirla como un punto divisorio de dicha historia. Por lo tanto, el pasado fue caracterizado como una era regida por capitalistas cuya riqueza provenía de las plantaciones cafetaleras, de la producción de banano, de la siembra de cacao y de la combinación de esas actividades con el poder político. Además, el libro sostenía que los políticos habían adoptado el control del crédito bancario y de los trabajadores asalariados con la intención de consolidar la explotación y mantener una cierta clase de progreso desigual. La propaganda de Calderón Guardia concebía a Costa Rica como parte de una economía semi-colonial que se había desarrollado en toda Latinoamérica.⁶⁵ El Estado fue entendido en esa perspectiva como la materialización de los intereses de una clase social. De esa forma, una oligarquía habría controlado la política del país con la intención de promover sus propios proyectos beneficiándose así de impuestos ridículos e indirectos. Este poder económico y político fue entendido como “una dictadura económica”.⁶⁶ A cambio de dicha dictadura, las clases subalternas no habían recibido otra cosa más que trabajo duro, explotación, impuestos irracionales y el olvido por parte de los políticos. En ese sentido, al tiempo en que la reforma social se llevaba adelante, el liberalismo era concebido

⁶⁴ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 7.

⁶⁵ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 35.

⁶⁶ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 43.

como el perpetrador de la desigualdad social, política y económica del país. Por tanto, la propaganda oficial concluía señalando que la democracia no podía cosecharse en tal sistema político-económico: “Tal radicalismo capitalista, pone a la gran mayoría de los costarricenses en un dilema que es a la vez la negación de la democracia costarricense; o morir de hambre o aceptar las formas penosas y degradantes del trabajo impuesto por las clases propietarias”.⁶⁷

¿De qué manera habían podido los políticos liberales controlar el país bajo esas circunstancias? La respuesta a esta pregunta en “*La obra social del presidente Calderón Guardia*”, involucra dos niveles de explicación. Por un lado, la propaganda oficial aseguraba que los políticos habían ganado votos utilizando políticas paternalistas (clientelismo político) tales como dar trabajo en instituciones públicas, subvencionar, construir infraestructura y empleando otros medios para atraer el apoyo de los costarricenses hacia el gobierno. Por otro lado, esta forma de entender la política promovía una división entre las áreas urbanas y las rurales. Si los empleados públicos y los trabajadores urbanos se beneficiaban de alguna forma del clientelismo político, los campesinos, en cambio, no recibían nada ya que el progreso había sido entendido como un concepto asociado con las ciudades y no con los pueblos rurales. Y eso a pesar de que los campesinos habían tenido que llevar sobre sus hombros el peso de la producción y de la actividad económica que Costa Rica precisaba como país. Desde ese punto de vista, los liberales no habían implementado políticas paliativas para proteger a los campesinos. En su lugar, los viejos políticos habían creído que “escuelas y caminos” eran suficientes para compensar a la clase trabajadora por su sacrificio. Por si fuera poco, cuando los problemas sociales se habían vuelto evidentes, los políticos liberales solamente habían respondido fortificando la beneficencia pública y privada financiándolas con impuestos indirectos. ¿El resultado? Los pobres habían pagado más y más por malos servicios y, en lugar de progresar, estaban más pobres que nunca.⁶⁸

⁶⁷ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 44.

⁶⁸ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 8-9 y 31-45.

Al describir estos tiempos oscuros como el pasado del país, el presente fue presentado en diferentes términos. El gobierno de Calderón Guardia era descrito como el cambio que Costa Rica entera había esperado. En este discurso, el presidente católico se había lanzado a las elecciones de 1940 teniendo en mente la idea de transformar el país. De este punto en adelante, Calderón Guardia es presentado como un reformador cuyo plan social provenía primeramente de su estudio del catolicismo social, de forma tal que se le desvinculaba completamente del marxismo o el comunismo. Además, aunque el presidente no había discutido sus ideas de reforma durante su campaña política, sí había planeado la reforma social antes de acceder a la silla presidencial y había insistido en esas reformas en cada discurso presidencial que dio entre 1940 y 1942.⁶⁹ Sostener ese argumento era algo importante porque servía para probar que Calderón Guardia no había cambiado su forma de pensar luego de convertirse en presidente. Al contrario, había estado planeando la reforma social durante mucho tiempo. Por eso, es importante subrayar que en todo momento el significado de la reforma social es vinculado a la imagen del presidente:

Puede verse que el Gobierno del Dr. Calderón Guardia al entrar a resolver el problema de la miseria, lo ha apreciado como un fenómeno eminentemente social, orientando la acción del Estado por la concepción avanzada de sociología, que afirma que el pobre pertenece a la comunidad; es decir, que la comunidad está obligada a preservarle de la miseria, de la invalidez, de la ancianidad y de las consecuencias de su muerte en las relaciones familiares, antes y después de haber utilizado su fuerza económica, protegiendo al niño y a la madre, y luego al anciano y al inválido.

No importan cuáles sean las apreciaciones del ambiente político para una obra de esa amplitud. La simple circunstancia de plantear ante la conciencia del país la necesidad de resolver el problema de la creciente depauperización del ochenta por ciento de la población, es un rasgo de valor y alto patriotismo, que coloca al Dr. Calderón Guardia, a la cabeza de un movimiento enderezado a evitar la violencia en las luchas sociales del pueblo costarricense.⁷⁰

Siendo el líder de una transformación socioeconómica, los seguidores de Calderón Guardia esculpieron en su discurso la imagen del presidente como la del “representante del pueblo” y como un líder ideal que actuaba en contra de los intereses de un pequeño y egoísta grupo de

⁶⁹ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 9-13 y 27.

⁷⁰ *La obra social del presidente Calderón Guardia*, 29.

capitalistas. Este es justo el momento al que Laclau se refiere como la “lógica de la diferencia” y la “lógica de la equivalencia”. Según Laclau, existen dos maneras para construir lo social: “una es a través de la aserción de una particularidad...cuyos vínculos con otras particularidades son de diferente naturaleza (...sin términos positivos, solamente diferencias); y la otra es a través de una renuncia parcial de la particularidad, poniendo énfasis en lo que todas las particularidades tienen, equivalencialmente, en común”. Laclau sostiene que “el segundo modo de construcción de lo social involucra... el trazado de una frontera antagónica; el primero no”. Laclau llama al primer modo de construir lo social como “lógica de la diferencia”. De acuerdo con él, “equivalencia y diferencia son finalmente incompatibles una con la otra; sin embargo, se necesitan la una a la otra como condiciones necesarias para la construcción de lo social. Lo social no es otra cosa que el *locus* de esta tensión irreductible”. Con respecto al discurso populista, esta tensión es fundamental. Laclau asegura que la diferencia entre una totalización populista y una institucional se debe buscar en el nivel de los “significados hegemónicos que estructuran, como puntos nodales, el conjunto de una formación discursiva”. En el caso del populismo, “una frontera de exclusión divide a la sociedad en dos campos. El ‘pueblo’, en ese caso, es algo poco menos que la totalidad de los miembros de la comunidad: es un componente parcial que sin embargo aspira a ser concebido como la única totalidad legítima”. Laclau piensa que “el ‘pueblo’ del populismo” es

una *plebe* que clama ser el único pueblo legítimo—esto es, una parcialidad que quiere funcionar como la totalidad de la comunidad... En el caso de un discurso institucional, hemos visto que diferenciadamente reclama ser el único equivalente legítimo: todas las diferencias son consideradas válidas dentro de esta más amplia totalidad. En el caso del populismo, esta simetría se rompe: hay una parte que se identifica a sí misma con el todo.⁷¹

No hay duda de que los calderonistas pretendían identificar la reforma de Calderón Guardia con la totalidad del pueblo costarricense. Es por eso que intentaron presentar al *Doctor* como el “representante del pueblo”. Además, hacia 1942, los calderonistas ya habían estado empleando un discurso populista que trataba de vincular al “pueblo” con Calderón

⁷¹ Laclau, *On Populist Reason*, 77-82.

Guardia; en este esquema, los potenciales oponentes eran vistos como miembros de una categoría diferente, separados del pueblo y del *Doctor*. El PCCR contribuyó muchísimo en ese proceso empleando dos medios: utilizaron su semanario *Trabajo*, en combinación con movilizaciones populares y manifestaciones políticas para respaldar al gobierno. ¿Por qué el PCCR se convenció de acuerpar a Calderón Guardia? Como he mencionado arriba, los comunistas habían enfrentado al PRN durante la década de 1930 y continuaron criticando a ese partido durante los primeros meses del gobierno de Calderón Guardia. Empero, la reforma social escandalizó a los líderes del PCCR porque los cambios legales e institucionales que estaba produciendo Calderón Guardia, básicamente, representaban las bases del Programa Mínimo del Partido Comunista. Tal cosa significaba que el futuro político de los comunistas podía ser incierto. Por otro lado los comunistas sabían perfectamente sobre la importancia de ser reconocidos en la esfera pública como defensores y, si fuera posible, creadores de las transformaciones asociadas a la reforma por lo que no estaban dispuestos a dejar pasar la oportunidad para hacerlo. Así, desde julio de 1941 algunos líderes del PCCR comenzaron a hacer comentarios favorables sobre el gobierno y sus aliados.⁷² Algunos actos simbólicos proveen evidencia de un acercamiento entre los comunistas y los calderonistas. El 3 de mayo de 1941, por ejemplo, *Trabajo* subrayó el hecho de que los trabajadores habían podido celebrar el 1º de mayo de forma pacífica y sin ser custodiados por la policía lo cual había sido la práctica durante el gobierno de León Cortés.⁷³ El mismo día, en una reunión en el Parque Morazán, el diputado y líder comunista Manuel Mora reconoció que Calderón Guardia tenía buenas intenciones como presidente. Además, Mora señaló que el PCCR apoyaría algunos de los proyectos del presidente si eran para el beneficio de los costarricenses.⁷⁴ De hecho, en agosto de 1941, los periódicos anunciaron la participación de Efraín Guerrero, un militante del PCCR y ex diputado comunista, en la campaña oficial para

⁷² Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 133-134.

⁷³ Todavía el 1º de mayo de 1940 la policía vigiló el orden de los desfiles de los trabajadores. Ver: “Gran concurrencia en el desfile de trabajadores del 1º de mayo”, *La Tribuna*, 2 de mayo de 1940, 4-5.

⁷⁴ “Gigantesca Jornada” y “Mensaje Presidencial”, *Trabajo*, 3 de mayo de 1941, 1.

donar zapatos para los escolares.⁷⁵ Mientras esto ocurría, los comunistas dejaron de criticar a Calderón Guardia y enfocaron sus críticas en algunos subalternos del presidente. Así, en septiembre de 1941, mientras que la imagen del *Doctor* era vista en términos positivos, los comunistas acusaron a colaboradores cercanos a Calderón Guardia de cometer fraude durante las elecciones de medio periodo.⁷⁶ En ese discurso, Calderón Guardia era concebido como bueno y como el representante del pueblo, pero algunos de sus colaboradores aparecían como burgueses que no compartían el compromiso del *Doctor* para con los pobres.

El encuentro entre el PRN y el PCCR se produjo cuando el PRN experimentaba una división interna. El ala católica del PRN, reunida alrededor de Calderón Guardia, chocó contra los seguidores de León Cortés. Aunque habían manifestado algunos temores sobre la candidatura de Calderón Guardia en 1940,⁷⁷ Cortés y sus seguidores políticos finalmente apoyaron al *Doctor* con la condición de que los calderonistas aceptaran que Cortés se presentara como candidato presidencial del PRN para las elecciones de 1944. Empero, en el momento en que se convertía en caudillo y la reforma social adquiría forma, Calderón Guardia comenzó a pensar en forma diferente. Muy temprano en 1941, los calderonistas se convencieron de que su doctor caudillo debía extender su periodo presidencial o debía

⁷⁵ “El buró político explica el caso del compañero Jiménez Guerrero”, *Trabajo*, 30 de agosto de 1941, 1. En abril de 1942 Jiménez Guerrero fue expulsado del PCCR por el término de un año. El PCCR indicó entonces que Jiménez Guerrero no había cumplido con las condiciones para continuar siendo parte del Partido Comunista. Básicamente, Jiménez Guerrero no había entregado informes sobre su trabajo para el gobierno y no militaba en ninguna célula ni en el sindicato de zapateros. “Expulsión del compañero Efraím Jiménez Guerrero”, *Trabajo*, 18 de abril de 1942, 2.

⁷⁶ “El compañero Mora aclara una información política”, *Trabajo*, 6 de septiembre de 1941, 1 y 4.

⁷⁷ Algunos participantes del proceso han afirmado que Cortés realmente no tenía simpatía por Calderón Guardia. El historiador costarricense Carlos Meléndez le contó a Creedman que la esposa de Cortés amenazó a su esposo con divorciarse en caso de que éste no apoyara la candidatura de Calderón Guardia. Creedman, *El gran cambio*, 95. Esta anécdota, sin embargo, no es suficiente para entender el cambio de parecer de Cortés con respecto a Calderón Guardia. Al parecer, Cortés tomó su decisión basándose en la alienación que vio en las fuerzas internas del PRN después de 1938 y al notar la creciente popularidad del *Doctor*. Lo que es más significativo, como lo señalo más adelante, es que Cortés había negociado con Calderón Guardia su retorno al poder en 1944.

reelegirse en 1944.⁷⁸ Esencialmente, los católicos del PRN no contaban con otra persona cuyo carisma pudiera atraer al electorado como lo hacía Calderón Guardia. Pero defender cualquiera de esas posiciones—la extensión del periodo presidencial o la reelección—significaba enfrentar a los cortecistas y los calderonistas estaban dispuestos a correr ese riesgo. El rompimiento público entre esos grupos ocurrió cuando Calderón Guardia se negó a apoyar la candidatura de Otto Cortés (un hijo de León Cortés) como presidente del Congreso en 1941. El politólogo Fabrice Lehoucq ha indicado que la oposición de León Cortés a Calderón Guardia se originó en una disputa sobre la distribución de puestos políticos entre sus dos facciones del PRN.⁷⁹ Pero otro elemento fue también importante en la construcción de ese enfrentamiento. Aunque Ivonne Clays Spoelder (la esposa de Calderón Guardia en ese momento) aseguró una vez que la negación del *Doctor* de respaldar a Otto Cortés se debió a que la familia Cortés era de reconocida actitud pro-fascista, esa perspectiva debería balancearse con lo apuntado por Lehoucq;⁸⁰ así, al denunciar a Cortés como fascista, Calderón Guardia pudo enfrentar públicamente a los cortecistas, desacreditarlos y ganarles una batalla pública. Esta victoria permitió a los calderonistas presentarse a sí mismos como un grupo diferente y aparte de la burguesía tradicional y, por tanto, como representantes del pueblo.

Así, el comentario de Spoelder acerca de la actitud pro-fascista de Cortés no debe ser simplemente eludido. La lucha contra el fascismo constituía el entramado discursivo en el que se insertaba la reforma social. Además, este contexto facilitaba la alianza entre los calderonistas y los comunistas. El fascismo jugó el papel de un enemigo externo e interno cuya presencia motivaba el uso de medios extraordinarios de fuerza para mantener la paz y el orden en el país. Desde agosto de 1937, un grupo de intelectuales habían apoyado a la Liga Anfascista que organizaron para combatir la propaganda fascista en Costa Rica. Esta Liga nació como

⁷⁸ “La ampliación del periodo presidencial podrá ser el origen de verdaderas convulsiones populares”, *Trabajo* 25 de enero de 1941, 1.

⁷⁹ Fabrice Lehoucq, “The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective” (PhD Dissertation, Duke University, 1992), 164.

⁸⁰ Guillermo Villegas Hoffmeister, *El otro Calderón Guardia* (San José, Costa Rica, Casa Gráfica, 1985), 6-7.

resultado de las discusiones sobre la Guerra Civil Española y el apoyo a los republicanos españoles.⁸¹ De hecho, durante la administración de Cortés (1936-1940), grupos pro-república española fueron encarcelados cada vez que desfilaron por las calles de San José en contra de los franquistas. Mientras tanto, varios diputados costarricenses públicamente apoyaron a Franco.⁸² Esta situación cambió durante la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con Spoelder, desde muy temprano en 1940, en una reunión en Washington, el presidente Roosevelt le había revelado a Calderón Guardia que los Estados Unidos, tarde o temprano, entrarían en la guerra. Roosevelt le pidió entonces colaboración a Calderón Guardia para ayudar a proteger la Zona del Canal, declarándole la guerra al Eje cuando fuera necesario.⁸³ Costa Rica, en efecto, tenía una posición geográfica estratégica para los Estados Unidos debido a su cercanía con el Canal.⁸⁴ Tal revelación le dio la posibilidad al gobierno de Calderón Guardia de rechazar oficialmente al fascismo y de reconocerlo como un enemigo nacional; este paso permitió que aparecieran muchos comités antifascistas en el país. Al mismo tiempo, el término “nazi” y “fascista” se convirtió en una forma para insultar a los oponentes políticos y descalificarlos como buenos ciudadanos.⁸⁵ Además, el quintacolumnismo se presentó como una especie de fantasma que se infiltraba en todas partes, lo cual catapultó las sospechas públicas acerca de si los alemanes, italianos y españoles que vivían en Costa Rica realmente eran leales al país, o si su lealtad estaba con los políticos fascistas que dirigían sus patrias en Europa. Así, el desarrollo del quintacolumnismo también se convirtió en una ofensa política que era fácil de manipular en

⁸¹ Christine C. Nemcick, “Germans, Costa Ricans, Or a Question of Dual Nationalist Sentiments? The German Community in Costa Rica, 1850-1950” (Ph.D. Dissertation, Indiana University, 2001), 117-168; Dennis Arias Mora, “La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)” (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, tesis de maestría en historia, 2006), 343-365.

⁸² Ángel María Ríos Espariz, *Costa Rica y la Guerra Civil Española* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1997), 61-76.

⁸³ Villegas Hoffmeister, *El otro Calderón Guardia*, 14-17.

⁸⁴ Rudy Guerrero Portales, *Costa Rica y los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1994), 181-200; Schifter, *Las alianzas conflictivas*, 53-161.

⁸⁵ Dennis Arias Mora, “Preludios de miedo y violencia”, *Áncora, La Nación*, 20 de abril del 2008, 16.

espacios públicos.⁸⁶ En esos espacios, los antifascistas tuvieron la oportunidad de crear alianzas basadas en intereses políticos. Para los calderonistas y los comunistas, eso significó una oportunidad para encontrar una forma común para aparecer juntos públicamente.

Uno de los primeros encuentros públicos entre Calderón Guardia y los comunistas se produjo el 15 de septiembre de 1941. En esa ocasión, el día de celebración de la independencia ofreció la oportunidad al gobierno de definir la posición oficial costarricense con respecto a la guerra en Europa. El presidente, los comunistas y lo que el periódico pro-calderonista *La Tribuna* llamó “organismos democráticos”,⁸⁷ se encontraron en las calles de la capital para expresar su apoyo a las “políticas anti-totalitarias” emitidas por el gobierno. Desde temprano, varios trenes llevaron gente de Limón y Puntarenas a San José. A las 9 am, una gran muchedumbre comenzó a desfilarse desde el este al oeste de la capital y luego se dirigieron al norte hasta llegar al Parque Morazán. Desde finales del siglo XIX, el Parque Morazán había sido escogido como el lugar en el que, comúnmente, concluían los desfiles de celebración de la independencia.⁸⁸ Entre esa multitud de “miles de costarricenses”,⁸⁹ había delegados de las colonias francesa, británica, estadounidense, libanesa, belga, china, “españoles democráticos” y “negros británicos”. Calderón Guardia se topó a la muchedumbre cuando ésta pasó por la casa presidencial. Una tribuna fue construida en el Templo de la Música, en el Parque Morazán, para que los oradores oficiales se dirigieran a los asistentes. En su discurso, el presidente explicó por qué había escogido el 15 de septiembre para presentar un frente común al “totalitarismo”. De acuerdo con él, la batalla

⁸⁶ Dennis Arias Mora, “Quintacolumnismo como agravio político”, *Semanario Universidad*, Suplemento Especial Celebración del LX Aniversario de la Guerra Civil de 1948, 8 de mayo del 2008, 2.

⁸⁷ “La imponente manifestación democrática del 15 en esta capital”, *La Tribuna*, 17 de septiembre de 1941, 1 y 10.

⁸⁸ David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 139-170.

⁸⁹ *Trabajo* calculó en 40.000 el número de asistentes. Un mes después, comentando el éxito de una película sobre ese desfile que se había proyectado en Londres, *Trabajo* aseguró que el número de los que asistieron a la marcha del 15 de septiembre era de 30.000. “40 mil personas se echaron a la calle el 15 de Setbre.”, *Trabajo*, 20 de septiembre de 1941, 1 y 4; “Muy aplaudida en Londres la película tomada en la manifestación democrática del 15 de Setiembre, en la que nuestro partido tomó parte muy activa”, *Trabajo*, 18 de octubre de 1941, 1 y 4.

contra el fascismo se parecía a un movimiento de independencia ya que ambas guerras eran a favor de “las instituciones democráticas” y la “libertad”. Entonces, Calderón Guardia vinculó el discurso de identidad nacional costarricense que identificaba al país como pacífico y democrático, con la guerra en contra de Hitler liderada en América por el presidente Franklin Roosevelt. Empleando imágenes parecidas, el ex presidente Julio Acosta y el economista Tomás Soley Güell recordaron la guerra contra William Walker y sus filibusteros en 1856-1857 como un antecedente de la lucha de Costa Rica por la libertad de Centroamérica, América y el mundo entero. De esa forma, el fascismo, y con él sus representantes (Hitler, Mussolini y Franco) fueron considerados la representación del mal, mientras que aquellos que los enfrentaban estaban del lado de la democracia y de Dios. Finalmente, el diputado comunista Manuel Mora se dirigió a la multitud. Esta parece haber sido la primera vez que Calderón Guardia y Mora compartieron un espacio público defendiendo una posición compartida. En su discurso, Mora interpretó la historia de Costa Rica con la intención de sugerir que la unidad nacional era una tradicional actitud política que había forjado lazos entre lados opuestos, incluso en momentos de peligro para la nación. Mora indicó que “la familia costarricense se ha unificado para defender sus instituciones cuando la patria ha estado en peligro”. Además, Mora insistió en recordar a Juan Rafael Mora Porras y la lucha contra los filibusteros como el mejor camino y ejemplo a seguir. En este caso, los nazis y sus seguidores en América representaban una nueva clase de filibusteros. Al final de su discurso, Mora proclamó que el pueblo costarricense respaldaría cualquier acción de Calderón Guardia en contra del nazismo.⁹⁰

Unos días después, *Trabajo* denunció la existencia de una conspiración liderada por “quintacolumnistas” que, según los comunistas, había tratado, sin éxito, de echar a perder la marcha del 15 de septiembre.⁹¹

⁹⁰ “La imponente manifestación democrática del 15 en esta capital”, *La Tribuna*, 17 de septiembre de 1941, 1, 10 y 15. Soley Güell fue quien mencionó a Franco como parte del Eje fascista.

⁹¹ “Aquí está la V de la Victoria riéndose sabrosamente de los quintacolumnistas que pretendieron hacer fracasar la acción democrática que se llevó a cabo el 15 de Setiembre”, y “40 mil personas se echaron a la calle el 15 de Setbre”, *Trabajo*, 20 de septiembre de 1941, 1 y 4.

A la vez, los comunistas se aprovecharon de la ocasión para identificar a Calderón Guardia como un “presidente progresista” cuyo coraje constituía una buena amenaza para los simpatizantes nazis que había en Costa Rica.⁹² Esta actitud fue solo un prelude de la posición que asumiría el PCCR una vez que Costa Rica le declarara la guerra a Alemania en diciembre de 1941, solamente unas horas después del ataque japonés a Pearl Harbor. De hecho, el 14 de diciembre de 1941, un congreso nacional del PCCR decidió, basado en un informe presentado por Manuel Mora, que los comunistas harían cualquier sacrificio para obtener el apoyo de los costarricenses a las políticas del gobierno en contra del nazismo. Además, los dirigentes del PCCR señalaron que su partido podía contraer alianzas para las elecciones nacionales con todos aquellos grupos democráticos del país.⁹³ Para fines de diciembre, cuando Mora hizo pública la posición de su partido a favor del gobierno, también acordó reunirse con Calderón Guardia y otros diputados en la casa presidencial para comunicar al gobierno la actitud del PCCR frente a la guerra.⁹⁴ Al parecer, los calderonistas y los comunistas habían encontrado una forma para, públicamente, presentar sus puntos políticos comunes. La promulgación de la legislación social fortificó esa alianza.

Tan pronto como los comunistas se enteraron de la presentación del proyecto de seguro social al Congreso, tendieron a vincularlo con Calderón Guardia. Empero, también trataron de hacer notar la relación entre ese proyecto y sus propias luchas sociales. En julio de 1941, el PCCR reconoció que la legislación social representaba una evidencia de la “orientación progresista” del gobierno del *Doctor*. Los comunistas además anotaron que era un buen momento para que el gobierno produjera una transformación legal a favor de los trabajadores costarricenses porque la clase trabajadora estaba preparada para entender y defender esa legislación. Sin embargo, el PCCR subrayó que había sido su organización la que había sembrado la

⁹² “La actitud progresista del Sr. Presidente de la República el quince de Setiembre”, *Trabajo*, 20 de septiembre de 1941, 1 y 4.

⁹³ “Unión de todo el pueblo alrededor de la política internacional del gobierno”, *Trabajo*, 20 de diciembre de 1941, 1 y 4.

⁹⁴ “Si nos hubieran oído a los comunistas cuando en todos los tonos las maniobras del espionaje en territorio nacional y cuando reclamamos medidas de previsión en todos los terrenos para el caso de una emergencia, la situación de Costa Rica en estos momentos no sería tan grave”, *Trabajo*, 27 diciembre de 1941, 3-4.

semilla que Calderón Guardia estaba ahora cosechando.⁹⁵ Un mes después de la marcha del 15 de septiembre, *Trabajo* llamó a los trabajadores a pelear por el proyecto del seguro social tal y como había sido definido por Calderón Guardia.⁹⁶ Unos días después, los comunistas publicaron noticias sobre la discusión de la legislación social en el Congreso, enfatizando el papel jugado por los diputados comunistas en la defensa de varias partes del proyecto.⁹⁷ Empero, no fue sino hasta el 16 de marzo de 1942 cuando Mora expuso con claridad las acciones que llevaría adelante el PCCR con respecto a la legislación social. Aunque Mora admitió entonces que dicha legislación no era directamente el producto de las acciones de la clase trabajadora sino algo libremente otorgado por el gobierno de Calderón Guardia, el líder comunista sí señaló que el PCCR iba a iniciar una campaña para defender la transformación legal. Mora precisó:

Esta ley abre al pueblo de Costa Rica una serie de posibilidades de lucha; urge iniciar una campaña en escala nacional alrededor de esta ley. Urge que las organizaciones obreras se apersonen en la realización de esta ley.

Si el pueblo de Costa Rica no logra moverse alrededor de esta ley, esta ley cae, y si la ley fracasa, el movimiento obrero de Costa Rica se habrá retrasado por muchos años.

Nuestro Partido, vanguardia del pueblo de Costa Rica, será el primero en la lucha por la realización de la Ley de Seguro Social.⁹⁸

De acuerdo con Mora, era fundamental que la clase trabajadora entendiera la importancia de la legislación social. Mora pensaba que si no ocurría así, la reacción en contra de esa reforma se aprovecharía de la ignorancia de los trabajadores para volverlos en contra de la legislación. En su discurso, Mora transformó su lucha por la legislación social en una lucha “de todos los costarricenses”. Para Mora, la reforma social debía volverse parte de la conciencia de los costarricenses ya que era la única forma de resistir la reacción conservadora. Además, Mora insistió en la necesidad de que una organización de los trabajadores en torno a la legislación

⁹⁵ “Frente a la Legislación Social elaborada por el Poder Ejecutivo”, *Trabajo*, 19 de julio de 1941, 1.

⁹⁶ “De pie la clase trabajadora, a luchar por la Ley de Seguro Social”, *Trabajo*, 18 de octubre de 1941, 1 y 4.

⁹⁷ “Pasó la Ley de ‘Seguro Social’”, *Trabajo*, 25 de octubre de 1941, 1-4.

⁹⁸ “Nuestro Partido, vanguardia del pueblo de C.R. será el primero en la lucha por la realización de la Ley de Seguro Social”, *Trabajo*, 21 de marzo de 1942, 2.

permitiría que ésta se aplicara más rápidamente. Finalmente, el líder comunista recordó la existencia de un enemigo común al que identificó como “los grandes intereses económicos”.⁹⁹ Dicha posición apareció nuevamente en un editorial publicado por *Trabajo* el 9 de mayo de 1942:

Nosotros sabemos cómo se hacen y se deshacen las grandes reformas sociales. Estos fenómenos son siempre el resultado de la acción de las diferentes fuerzas sociales. La reforma que ofrece el Presidente es buena para la clase trabajadora. Con toda seguridad que va a encontrar la oposición de los sectores más reaccionarios de las capas de burgueses y terratenientes. Si el pueblo, en este caso concreto, deja al Presidente solo, esas corrientes reaccionarias triunfarán. Si el pueblo por el contrario se moviliza, esas corrientes serán derrotadas. Nosotros, por eso, no podemos cruzarnos de brazos y esperar a que el Presidente cumpla o no cumpla sus promesas. Tampoco podemos sabotear esas promesas para ocasionarle una derrota política al Presidente. Nuestra actitud, repetimos, es y será totalmente positiva. Apoyaremos las medidas sin importarnos de dónde vengan y lucharemos porque ellas lleguen a ser realidad. Si logramos movilizar a todo el pueblo alrededor de esa política progresista, es muy difícil que los políticos que en esto estuvieron interviniendo con fines aviesos, puedan echarse atrás.¹⁰⁰

Para el PCCR la legislación social representaba una triple oportunidad. En primer lugar, les otorgaba a los comunistas la oportunidad de movilizar a los sectores sociales legitimando esas movilizaciones como parte de su apoyo a las políticas del gobierno. En segundo lugar, los comunistas podían aprovechar las discusiones relacionadas con la legislación social para exponer y sostener su idea de la necesidad de crear una “alianza política” como si fuera un clamor venido desde el pueblo. En tercer lugar, el PCCR presentó a Calderón Guardia como un “presidente progresista” y enfatizó su imagen de caudillo. La representación del presidente como el líder del proceso, les dio la oportunidad a los comunistas de ser reconocidos por el gobierno como una fuerza social fundamental para esparcir el significado oficial de la legislación social. Para mayo de 1942, los comunistas comenzaron a organizar a los grupos cercanos de trabajadores para “defender” el proyecto de seguridad social de

⁹⁹ “Nuestro Partido, vanguardia del pueblo de C.R. será el primero en la lucha por la realización de la Ley de Seguro Social”, *Trabajo*, 21 de marzo de 1942, 2.

¹⁰⁰ “Por qué apoyamos la política social del Presidente de la República”, *Trabajo*, 9 de Mayo de 1942, 2.

Calderón Guardia, que ya para entonces incluía las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Al mismo tiempo, el PCCR intensificó su propaganda sobre la nueva legislación social y la imagen de Calderón Guardia. Así, en mayo de 1942 los líderes comunistas recorrieron comunidades urbanas y rurales para hablar sobre la necesidad de apoyar al *Doctor* y su reforma.

El 16 de mayo, *Trabajo* reveló que varias organizaciones obreras se estaban preparando para una “monstruosa manifestación popular” para mostrar su apoyo a la legislación social promovida por Calderón Guardia.¹⁰¹ Más tarde, en una reunión que tuvo lugar en la Escuela Normal (en Heredia) el 23 de mayo, sindicatos de obreros de Heredia y la Unión Campesina decidieron demostrar su apoyo público al proyecto del presidente. El mismo día, Manuel Mora habló sobre la reforma social a campesinos y trabajadores en Tucurrique y Turrialba. Luego, el 30 de mayo, el comunista Carlos Luis Saénz publicó un artículo incitando a los maestros de primaria y a los profesores de secundaria a volverse parte de la lucha por la reforma social.¹⁰² En junio, los comunistas incorporaron la discusión legal sobre la reforma social como parte de sus reuniones nocturnas con los trabajadores.¹⁰³ El 20 de junio, *Trabajo* anunció una marcha para el 23 de junio que el Comité Sindical de Enlace de las Organizaciones Obreras estaba organizando con el fin de acuerpar la reforma social.¹⁰⁴ Mientras se producían estas actividades comunistas y sindicales, el PCCR insistió en denunciar a los capitalistas costarricenses y a los quintacolumnistas que, en la sombra, estaban trabajando con fuerza para sabotear la legislación social.¹⁰⁵ De acuerdo con el PCCR, algunos “finqueros” estaban pagando salarios bajos a sus trabajadores asegurando

¹⁰¹ “Monstruosa manifestación popular se prepara para apoyar la política social del Presidente de la República”, *Trabajo*, 16 de mayo de 1941, 1.

¹⁰² “Lucha del pueblo por las reformas constitucionales”, “Si el Dr. Calderón Guardia o cualquier otro político tratan de resolverle sus problemas al pueblo, nosotros lo apoyaremos”, “Llamamiento a los maestros de Costa Rica para que se unan y luchen por las Reformas Sociales”, *Trabajo*, 30 de mayo de 1942, 1 y 4.

¹⁰³ “8 de junio, gran mitin a las 7:30 pm”, *Trabajo*, 6 de junio de 1942, p. 1; “15 de junio gran mitin a las 7:30 pm”, *Trabajo*, 13 de junio de 1942, 1.

¹⁰⁴ “Gran concentración popular de apoyo a las Garantías Sociales”, *Trabajo*, 20 de junio de 1942, 1.

¹⁰⁵ “La reacción cavernícola contra las Garantías Sociales”, *Trabajo*, 6 de junio 1942, 1 y 4.

que dichos salarios estaban establecidos en la nueva legislación social.¹⁰⁶ Además, el 13 de junio *Trabajo* señaló que parte del sabotaje de los capitalistas consistía en realizar una conexión entre la legislación social y el comunismo.¹⁰⁷ Así, parecía que una confrontación entre los diferentes actores políticos comenzaba a perfilarse de manera inevitable. El 4 de julio de 1942, una marcha popular organizada por la gente que apoyaba al gobierno, terminó destruyendo San José y marcó una fuerte radicalización de las fuerzas políticas.

Bendiciendo la reforma social

Como mencioné varias veces arriba, Calderón Guardia representaba el ala católica del PRN. Tal cosa significa que varios sacerdotes participaron en su campaña política, lo cual no era nuevo porque los curas habían tenido un papel político importante en el Congreso antes de 1940 y varios de ellos también habían participado a favor de ciertos partidos políticos. Además, en el periodo entre 1930 y 1940, el PRN había llevado cuatro diputados al Congreso que eran sacerdotes.¹⁰⁸ Pero el *Doctor* y sus seguidores pretendían darle un papel público más importante a la Iglesia Católica en la organización del Estado, involucrándola en la transformación legal que se estaba llevando a cabo. Por su parte, la Iglesia no se manifestaba fría a lo que el calderonismo le podía ofrecer ya que estaba también interesada en recuperar parte del espacio político que había perdido cuando se aplicó la reforma liberal al final del siglo XIX. De esa forma, el clero costarricense, especialmente su arzobispo Víctor Manuel Sanabria, se convirtió en otro actor de la propaganda sobre la reforma social.

Sanabria llegó a ejercer el arzobispado de San José, y por tanto se convirtió en líder de la Iglesia Católica costarricense, en marzo-abril de 1940, casi al mismo tiempo en que Calderón Guardia se convertía en

¹⁰⁶ “Alerta trabajadores!”, *Trabajo* 6 de junio de 1942, 1-2. Los comunistas mencionaron el caso de un finquero inglés que poseía una plantación de caña de azúcar en Juan Viñas.

¹⁰⁷ “Con malévola intención los reaccionarios tergiversan el sentido de las Reformas Sociales”, *Trabajo*, 13 de junio de 1942, 1 y 4.

¹⁰⁸ Alicia Osorno Contreras, et. al., “El Estado costarricense y la Iglesia Católica 1900-1939: la participación de los sacerdotes en el Poder Legislativo” (San José, Costa Rica: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 232-253.

presidente.¹⁰⁹ Y tal y como lo hizo Calderón Guardia en su primer discurso presidencial, durante su ceremonia inaugural el arzobispo Sanabria se refirió a la cuestión social. Sin embargo, Sanabria fue más allá que el *Doctor* y empleó un vocabulario que Calderón Guardia luego utilizaría también. Para Sanabria, la cuestión social era el asunto más importante al que se le debía prestar atención porque de él dependía el futuro de las sociedades. Así, Sanabria afirmó que las respuestas limitadas o equivocadas a los problemas sociales como la desigualdad, solamente producirían tensión social y violencia. Para él, únicamente las soluciones a los problemas sociales que procedieran de la Iglesia Católica podrían garantizar que la sociedad avanzara hacia mejores condiciones sociales. Además, basado en las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931), Sanabria aseguró que la única forma en que tales soluciones podrían tener éxito dependía de que fueran esgrimidas no sólo por la Iglesia Católica sino también por príncipes, estadistas, patronos, ricos y por los mismos proletarios.¹¹⁰ Sanabria incluso reveló un profundo anticomunismo en su posición al señalar que el marxismo no era la forma correcta en que se construirían sociedades mejores.¹¹¹ En su lugar, el arzobispo defendió el plan de una transformación gradual y organizada como la promovida por el Estado, la Iglesia y otros actores sociales. De este punto en adelante, Sanabria reveló el fuerte vínculo entre la Iglesia Católica y el Estado al sugerir que ambos ya se encontraban trabajando en la emisión de una legislación social.¹¹² En suma, días antes de que Calderón Guardia pronunciara su discurso presidencial, Sanabria ya había identificado a la cuestión social como el principal problema que tanto el

¹⁰⁹ Ricardo Blanco Segura, *Monseñor Sanabria. Apuntes biográficos* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1971), 52-53; Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, 156-160.

¹¹⁰ Víctor Sanabria Martínez, "Extracto de la Carta Pastoral fechada el 28 de abril de 1940", *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica* (San José, Costa Rica: 1977), 217; Gustavo Soto Valverde, *El magisterio pastoral de Monseñor Víctor Sanabria Martínez* (San José, Costa Rica: Universidad Autónoma de Centro América, 1997), 127.

¹¹¹ Sanabria ya había mostrado su anticomunismo en 1938 cuando presentó al comunismo como el más grande y peligroso enemigo de la Iglesia Católica. Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, 166-170 y Santiago Arrieta Quesada, *El pensamiento político social de Monseñor Sanabria* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1977), 162-166.

¹¹² Soto Valverde, *El magisterio pastoral de Monseñor Víctor Sanabria Martínez*, 129.

Estado como la Iglesia debían enfrentar si su deseo era detener la expansión del comunismo. En ese sentido, Sanabria reproducía el discurso anticomunista de la Iglesia Católica.

En su Carta Pastoral del 28 de abril de 1940, Sanabria mostró una profunda convicción por el papel fundamental que la Iglesia Católica tenía que jugar para llevar adelante, y con éxito, la reforma social. Es más que probable que el conocimiento que Sanabria tenía sobre el calderonismo como una opción política católica y la cercanía entre el arzobispo y Calderón Guardia, convencieran al líder de la Iglesia costarricense en la necesidad de enfatizar la cuestión social desde el inicio de su arzobispado. Por su parte, el *Doctor* no defraudaría a la Iglesia. En septiembre de 1940, Calderón Guardia restableció las clases de religión en el Colegio San Luis Gonzaga, mientras que, en noviembre de ese año, el Congreso decidió incluir la religión como materia obligatoria en todas las escuelas del país, una decisión que se enfrentaba directamente con la decisión que tomaron los liberales a finales del siglo XIX de prohibir la enseñanza de la religión en la educación pública.¹¹³ Por si fuera poco, Calderón Guardia vinculó públicamente la reforma social con el catolicismo y las encíclicas papales que se referían a los problemas sociales. Al hacerlo, el *Doctor* no solamente le dio crédito a la Iglesia sino que ganó en ella a una aliada que podía ayudar a legitimar su gestión. En otro nivel, además, el calderonismo sabía que la colaboración de la Iglesia era fundamental para enfrentar la crítica de sus enemigos políticos de que la reforma social estaba vinculada al comunismo.

Muy temprano, Sanabria mostró su apoyo a la reforma social. El 29 de junio de 1941, el arzobispo publicó una nueva carta pastoral titulada “Sobre el Justo Salario”. Esta carta estaba inspirada en el discurso del Papa Pío XIII que celebraba el 50 aniversario de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* y el décimo aniversario de la *Quadragesimo Anno*. En su

¹¹³ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 127. En 1937, Calderón Guardia ya había presentado un proyecto al Congreso para permitir la enseñanza de la religión en las escuelas. Varios curas defendieron ese proyecto entonces. Ver: “La religión como asignatura de las escuelas”, *Eco Católico* (agosto de 1937): 110; “La Iglesia y el statu quo de la enseñanza religiosa”, *Eco Católico* (28 de marzo de 1937): 356. Citado en Osorno Contreras, et. al., “El Estado costarricense y la Iglesia Católica 1900-1939: la participación de los sacerdotes en el Poder Legislativo”, 268-269.

carta, Sanabria consideraba a los salarios como el eje de la cuestión social, al tiempo en que los identificaba como un termómetro de justicia social. De acuerdo con Sanabria, la intervención del Estado en asuntos sociales (tales como la regulación del salario y la distribución de puestos de trabajo) era una labor obligatoria que incluso estaba legitimada por las encíclicas papales. Así, Sanabria justificó el discurso inaugural de Calderón Guardia y las primeras reformas sociales al identificarlas como legislación católica.¹¹⁴ De esa forma, Sanabria apuntó que: “...entre nosotros ya se han hecho las primeras tentativas, y con satisfactorios resultados, y en la actualidad se preparan nuevos proyectos de leyes sociales que merecen toda la simpatía y el apoyo de la Iglesia, para intervenir en la asignación de los salarios o en el complemento de los mismos: el seguro social”.¹¹⁵

La carta de Sanabria motivó comentarios positivos sobre la reforma social en los periódicos clericales el *Eco Católico* y el *Mensajero del Clero*. En noviembre de 1941, justo después de que se aprobara el proyecto de creación de la CCSS, el *Eco Católico* publicó una nota en la que presentaba la reforma social de Calderón Guardia como una obra sublime de redención diseñada para los pobres y los humildes.¹¹⁶ Tal apoyo creció en 1942 en la medida en que la legislación social era aprobada. El 25 de marzo de 1942, Sanabria declaró que la Iglesia Católica costarricense iba a colaborar sin restricciones ni temores en la difusión de la reforma social,

¹¹⁴ Víctor Sanabria Martínez, “Carta pastoral del excelentísimo y reverendísimo Monseñor Doctor don Víctor Sanabria Martínez, Arzobispo de San José sobre el justo salario”, *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*, 223-241; Soto Valverde, *El magisterio pastoral de Monseñor Víctor Sanabria Martínez*, 154-177. En septiembre de 1893 el arzobispo Bernaldo Augusto Thiel también publicó una carta pastoral sobre el salario justo. Ver: Bernardo Augusto Thiel, “Carta pastoral del ilustrísimo y reverendísimo señor don Bernardo Augusto Thiel, Obispo de Costa Rica sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos, y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna”, *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*, 63-73.

¹¹⁵ Sanabria Martínez, “Carta pastoral del excelentísimo y reverendísimo Monseñor Doctor don Víctor Sanabria Martínez, Arzobispo de San José sobre el justo salario”, 238-239; Soto Valverde, *El magisterio pastoral de Monseñor Víctor Sanabria Martínez*, 174. La carta de Sanabria “Sobre el Justo Salario” recibió buenos comentarios por parte del líder sindicalista Carlos Luis Fallas en julio de 1941. Ver: Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 133.

¹¹⁶ “El Seguro Social”, *Eco Católico*, 9 de noviembre de 1941, p. 292; Aguilar Mata, et. al., “El discurso de la Iglesia Católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948”, 180; Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 128-129.

comprometiéndose a propagar su significado entre los grupos populares.¹¹⁷ Unos días después, el 17 de abril, *El Mensajero del Clero* publicó un artículo pidiendo el apoyo del “sector patronal” a la CCSS indicando que dicha institución era la única que podía salvar a muchos costarricenses de sus problemas.¹¹⁸ En mayo de 1942, el *Eco Católico* reprodujo el discurso presidencial de Calderón Guardia al justificar la promulgación de las Garantías Sociales.¹¹⁹ El 22 de mayo, los obispos costarricenses enviaron una carta al *Doctor* en la que le expresaban su “simpatía y satisfacción” hacia el proyecto de Garantías Sociales. En esa misiva, los obispos reconocían la influencia de la ideología social de la Iglesia Católica en la reforma social por lo que proclamaron que tal reforma era la materialización de los deseos de la Iglesia Católica. Así, de acuerdo con los obispos, la “conciencia católica” podía aceptar la reforma de Calderón Guardia como una “genuina expresión” de la posición de la Iglesia Católica en asuntos sociales.¹²⁰

La oposición a Calderón Guardia—que incluía también a varios curas—objetó las afirmaciones de los obispos tildándolos de ser comunistas. Debido a esto, Sanabria tuvo que salir a neutralizar a los oponentes publicando un artículo en *La Tribuna* en el que rechazó sus acusaciones e insistió en el apoyo que la Iglesia Católica le estaba dando a la reforma. El *Eco Católico* también enfrentó las acusaciones en su editorial del 24 de mayo. De acuerdo con el *Eco Católico*, los políticos liberales estaban enfadados porque Calderón Guardia había admitido sus creencias religiosas y la influencia que tenía el catolicismo social sobre su reforma. Al hacerlo, el *Eco Católico* recordó que las encíclicas papales eran la fuente de inspiración del gobierno. De tal forma, el *Eco Católico* pensaba que los

¹¹⁷ “La Iglesia costarricense apoya el Seguro Social”, *El Mensajero del Clero*, abril de 1942, 95; Aguilar Mata, et. al., “El discurso de la Iglesia Católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948”, 181.

¹¹⁸ “Apoyemos el seguro social”, *Eco Católico*, 17 de abril de 1942, 312; Aguilar Mata, et. al., “El discurso de la Iglesia Católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948”, 182-183; Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, 129-130.

¹¹⁹ “Costa Rica en las avanzadas de la Civilización Cristiana”, *Eco Católico* (24 de mayo de 1942): 333; Aguilar Mata, et. al., “El discurso de la Iglesia Católica sobre el Partido Comunista y su participación electoral. Costa Rica 1931-1948”, 188.

¹²⁰ James Backer, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1974), 78.

católicos debían aplaudir la valiente actitud del presidente. Finalmente, el 13 de junio el cura Wilfrido Blanco señaló que la razón de que los comunistas estuvieran apoyando la reforma social no se debía a alguna presunta influencia del PCCR sobre el gobierno, sino a sus intereses políticos. Tal cosa significaba que el PCCR había advertido la importancia de la reforma social y que los comunistas pretendían aparecer como defensores de tal transformación.¹²¹ En julio de 1942, los calderonistas le devolvieron el favor a la Iglesia Católica al enviar al Congreso un proyecto para derogar la legislación anti-clerical que los políticos liberales habían emitido en el siglo XIX. El 27 de julio, el Congreso aprobó la derogación en un acto que fue entusiastamente celebrado por la Iglesia Católica.¹²²

En suma, a la altura de 1942 la Iglesia Católica costarricense ya había tomado ventaja de las declaraciones públicas de Calderón Guardia que identificaban su reforma con la doctrina social católica. El arzobispo Sanabria se encargó de darle una justificación filosófico-eclesiástica a la reforma social, algo que hizo con mucho éxito al preparar una serie de documentos que explicaban la forma en que la Iglesia entendía y enfrentaba los problemas sociales. Tales documentos fueron publicados en 1941 bajo el título: “El magisterio de la Iglesia y la cuestión social”.¹²³ Además, Sanabria y los otros obispos se encargaron rápidamente de proclamar que la reforma social era una representación del dogma de la Iglesia sobre la resolución de los problemas sociales. Cuando eso ocurrió, el PCCR se encontraba defendiendo públicamente la reforma social. El problema para los comunistas en ese momento era que el fuerte anticomunismo de Sanabria no les hacía nada fácil poder vincular al calderonismo con el comunismo. En tales circunstancias, si el PCCR quería ganarse un espacio político a la par de Calderón Guardia y no quedar fuera de la importante transformación social que para ellos significaba la reforma social, entonces necesitaba actuar rápidamente.

Conclusión

¹²¹ Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, 286-288.

¹²² Soto Valverde, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, 298-309.

¹²³ Centro Arquidiocesano de Acción Católica, *El magisterio de la Iglesia y la cuestión social* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1941).

Entre 1940 y 1942 la promulgación de la primera parte de la reforma social complicó la actividad política costarricense. Como un medio para satisfacer los deseos del ala conservadora del PRN a la que pertenecía, el calderonismo se empeñó en llevar adelante un proceso de transformación legal con dos propósitos. En primer lugar, este movimiento significó enfrentar otros grupos políticos en la búsqueda de apoyo popular. En segundo lugar, el calderonismo le devolvió el lugar público a la Iglesia Católica que le había sido arrancado con la legislación liberal del siglo XIX. Al darle crédito al dogma eclesiástico sobre los problemas sociales e identificarlo como su fuente de inspiración, Calderón Guardia le dio la posibilidad a la Iglesia de apropiarse públicamente de la reforma social y presentarla como parte del catolicismo.

Al mismo tiempo, el catolicismo social le dio la legitimación filosófica a la imagen de caudillo del *Doctor*. Esta constatación constituye el principal aporte de este trabajo. Básicamente, las biografías de Calderón Guardia publicadas entre 1939 y 1942 crearon la imagen de que era un médico preocupado por los pobres y dedicado a estudiar la forma de resolver los problemas sociales que había contemplado desde su niñez. Paso por paso, los biógrafos transformaron a Calderón Guardia en el *Doctor*. Este proceso significó la construcción de una narrativa de vida en la que la fundación de una nueva Costa Rica se convirtió en el eje central. Así, los biógrafos de Calderón Guardia interpretaron su decisión de lanzarse a las elecciones presidenciales de 1940 como la única forma en que se podían alcanzar los cambios que el país requería. Empero, hasta 1942 esas biografías fueron incapaces de ofrecer una respuesta convincente a la pregunta de por qué el *Doctor* era ese caudillo esperado. El catolicismo social les ofreció la herramienta filosófica necesaria para completar la interpretación de la vida de Calderón Guardia. Al vincular la infancia de Calderón Guardia con sus estudios universitarios y sus creencias religiosas, en 1942 el *Doctor* se presentaba como el presidente católico que quería cambiar Costa Rica utilizando las encíclicas papales para resolver los problemas sociales. Con base en esta constatación, se hace necesario realizar una nueva biografía política de Calderón Guardia que en lugar de beber de la invención de su imagen que ocurrió entre 1940 y 1942 y que

persiste en las obras existentes, profundice en la historia sociopolítica de sus primeros años.

Muy temprano, el PCCR comprendió el significado político de la reforma social. Por tanto, los comunistas intentaron aparecer públicamente como defensores de cualquier transformación social que favoreciera a la clase trabajadora, al tiempo en que pretendían formar parte de esa transformación. Al hacerlo, el PCCR comenzó a esparcir una doble visión. En primer lugar, los comunistas presentaron a Calderón Guardia como el líder de la reforma social al etiquetarlo como un “presidente progresista”. Esta representación involucraba la beatificación política de Calderón Guardia ya que a partir de ese punto, el presidente no fue culpado nuevamente por tomar malas decisiones. En su lugar, los comunistas dividieron sus comentarios sobre el gobierno en dos grupos: el grupo de Calderón Guardia y el grupo de los políticos conservadores que se oponían a la legislación social. En segundo lugar, el PCCR trató de vincular la reforma social con sus propias luchas sociales. El problema de los comunistas era que la Iglesia se había apropiado muy rápidamente de la reforma social y que, para hacerlo, había empleado un fuerte discurso anticomunista. Pero ambos, el PCCR y la Iglesia Católica quizás no tenían claro lo que estaban contribuyendo a inventar: el primer movimiento populista en la historia de Costa Rica.

¿Cuáles fueron las bases sociales sobre la que llovió ese discurso populista? ¿Cuál era la Costa Rica urbana y rural sobre la que podía tener o no tener eco esas representaciones? ¿Cómo se construyó el movimiento social que apoyó el populismo calderonista? Tales preguntas, fundamentales, se desarrollarán en otro trabajo.